

REDACCIÓN ACADÉMICA ASISTIDA POR IA

Límites, potencial y responsabilidad



Saskia Guillén Mendoza, Adela Alcívar Chávez, Edison Salcán Sánchez, Janeth Jácome Gómez

REDACCIÓN ACADÉMICA ASISTIDA POR IA

Límites, potencial y responsabilidad

Autores

Saskia Valeria Guillén Mendoza

Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López

<https://orcid.org/0000-0002-1725-8548>

Adela Connie Alcívar Chávez

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

<https://orcid.org/0000-0001-8991-4834>

Edison Javier Salcán Sánchez

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

<https://orcid.org/0000-0003-1998-2561>

Janeth Rocío Jácome Gómez

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

<https://orcid.org/0000-0001-7023-5911>

erevna

Ecuador

Redacción Académica Asistida por IA: Límites, potencial y responsabilidad

Autores: Saskia Valeria Guillén Mendoza, Adela Connie Alcívar Chávez, Edison Javier Salcán Sánchez, Janeth Rocío Jácome Gómez.

Publicación arbitrada por pares en modalidad double-blind peer review ([informe](#))

Primera edición enero 2026

e-ISBN: [978-9942-7297-9-8](#)

DOI: [10.70171/bjt3g968](#)

Coordinación Editorial:

EREVNA CIENCIA EDICIONES

Diagramación y diseño digital:

EREVNA CIENCIA EDICIONES

© (2026) Saskia Valeria Guillén Mendoza, Adela Connie Alcívar Chávez, Edison Javier Salcán Sánchez, Janeth Rocío Jácome Gómez.

© (2026) Erevna Ciencia Ediciones

Av. Río Toachi y Calle los Bambúes, Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador.

Teléfono: +593 98 096 3706, editorial@e-revna.com, <https://e-revna.com>.

Este libro está disponible en acceso abierto y se publica bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. Puede ser compartido en su forma original, siempre y cuando se otorgue crédito al autor, únicamente con propósitos no comerciales y sin realizar modificaciones ni crear obras derivadas. Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la postura de las instituciones que patrocinan o auspician esta publicación, ni de la editorial.



El editor no hace ninguna representación, expresa o implícita, con respecto a la exactitud de la información contenida en este libro y no puede aceptar ninguna responsabilidad legal o de otro tipo por cualquier error u omisión que pueda haber.

Datos para la catalogación bibliográfica:

Guillén-Mendoza, S. V., Alcívar-Chávez, A. C., Salcán-Sánchez, E. J., & Jácome-Gómez, J. R. (2025). Redacción Académica Asistida por IA: Límites, potencial y responsabilidad. Editorial Erevna Ciencia Ediciones. <https://doi.org/10.70171/bjt3g968>

Contenido

Escritura académica en la era de la inteligencia artificial.....	10
Transformaciones cognitivas y discursivas.....	12
Qué entendemos por “asistencia”.....	15
Inteligencia artificial generativa	18
Arquitectura conceptual.....	19
Cómo la IA procesa información y genera texto.....	20
Limitaciones técnicas relevantes para autores.....	21
Diferencia entre asistentes generales y herramientas especializadas .	23
Conflictos de autoría	26
Plagio y autoplagio asistido por IA.....	28
Transparencia y trazabilidad	30
Políticas editoriales actuales	33
Responsabilidad compartida.....	35
La cuestión del mérito y la creatividad.....	37
Usos de la IA en la redacción académica	40
Reformulación y mejora del estilo	41
Claridad, coherencia y cohesión textual	42
Detección de errores gramaticales y semánticos	44
Asistencia en la revisión por pares	45
Generación de borradores, resúmenes, y esquemas.....	48
Traducción y adaptación	50
Automatización de tareas repetitivas	52
Límites, riesgos y malas prácticas	53
“Alucinaciones” y errores de veracidad	56
Dependencia cognitiva.....	58
Prompting	60
Técnicas	62
Herramientas y recursos recomendados	64
<i>Búsqueda de literatura.....</i>	<i>66</i>

<i>Revisión lingüística</i>	69
<i>Gestión de referencias</i>	71
<i>Verificación y ética</i>	74
Cómo integrar la IA en el proceso de escritura científica	77
Redacción del resumen	77
Prompt para la elaboración del resumen.....	77
Introducción	79
Prompt para la estructura de la introducción	80
Métodos.....	81
Prompt para la redacción de la metodología.....	82
Resultados	84
Prompt para la sección de resultados	85
Discusión	86
Prompt para la redacción de la discusión	87
Conclusiones	89
Prompt para conclusiones	90
Revisión final del manuscrito	92
Prompt para la revisión de ortografía y coherencia.....	92
Referencias bibliográficas	94

Prólogo

La escritura académica es la práctica central en la construcción y transmisión del conocimiento. A través de ella se forman identidades disciplinares, se consolidan comunidades de investigación y se proyecta el pensamiento crítico. Hoy, sin embargo, esa práctica se ve transformada por un nuevo actor, la inteligencia artificial. Las herramientas capaces de generar, analizar o sugerir texto introducen una mediación inédita entre el pensamiento y la palabra escrita, obligándonos a reconsiderar los fundamentos mismos de la autoría, la creatividad y la responsabilidad intelectual.

En este libro, *Redacción académica asistida por IA: límites, potencial y responsabilidad*, proponemos un recorrido que combina la reflexión teórica con la orientación práctica. Nuestro objetivo es analizar cómo la inteligencia artificial modifica las prácticas de escritura y, al mismo tiempo, ofrecer estrategias concretas para un uso ético y pedagógico de estas tecnologías. No pretendemos ofrecer un manual de uso ni un alegato a favor o en contra de la inteligencia artificial. Nuestro propósito es reflexionar sobre cómo estas herramientas inciden en la enseñanza, el aprendizaje y la producción de textos académicos. Analizamos su potencial para ampliar la accesibilidad, mejorar la precisión expresiva y fomentar nuevas formas de colaboración intelectual; pero también señalamos sus límites éticos, epistemológicos y pedagógicos.

La irrupción de la IA en la redacción académica no solo modifica las prácticas de escritura, redefine los modos en que pensamos, aprendemos y validamos el conocimiento. Nos plantea preguntas urgentes sobre la agencia del autor, la veracidad de la información, la transparencia de los procesos y la equidad en el acceso a la tecnología. Es nuestra responsabilidad, como comunidad académica, abordar estos desafíos con una mirada informada.

Este libro es, ante todo, una invitación al diálogo. Creemos que la inteligencia artificial puede ser una aliada valiosa si se integra con conciencia de sus implicaciones y con respeto por los principios que sustentan la labor intelectual.

Resumen

Este libro examina el impacto de la inteligencia artificial generativa en la escritura académica, con especial atención a sus implicancias cognitivas, discursivas, técnicas y éticas. A partir de una revisión crítica de literatura especializada, la obra analiza el rol de la inteligencia artificial como herramienta de asistencia en la producción de textos científicos. El foco se sitúa en comprender cómo estos sistemas procesan información, generan texto y condicionan las prácticas de autoría, así como en identificar sus limitaciones técnicas y los riesgos asociados a su uso acrítico. El libro desarrolla una arquitectura conceptual que permite diferenciar entre asistentes generales y herramientas especializadas, abordando problemáticas como el plagio y el autoplagio asistido por inteligencia artificial, la transparencia en el uso de estas tecnologías y la responsabilidad compartida entre autores, revisores y editores. Asimismo, se discuten cuestiones vinculadas al mérito académico, la creatividad y la evaluación del trabajo intelectual en contextos mediados por sistemas automatizados. Desde una perspectiva aplicada, la obra explora usos concretos de la inteligencia artificial en la redacción académica, incluyendo la reformulación y mejora del estilo, la detección de errores lingüísticos, la generación de borradores, resúmenes y esquemas, la traducción y la automatización de tareas repetitivas. Finalmente, se proponen orientaciones prácticas para integrar estas herramientas de manera responsable en las distintas secciones del manuscrito científico, mediante el uso reflexivo de prompts y recursos especializados, promoviendo prácticas de escritura coherentes con los principios de integridad académica y rigor intelectual.

Palabras clave: autoplagio asistido por IA, inteligencia artificial generativa, modelos de lenguaje a gran escala, LLMs, token.

Abstract

This book examines the impact of generative artificial intelligence on academic writing, with particular attention to its cognitive, discursive, technical, and ethical implications. Drawing on a critical review of specialized literature, the work analyzes the role of artificial intelligence as an assistive tool in the production of scientific texts. The focus lies on understanding how these systems process information, generate text, and shape authorship practices, as well as on identifying their technical limitations and the risks associated with their uncritical use. The book develops a conceptual framework that distinguishes between general-purpose assistants and specialized tools, addressing issues such as AI-assisted plagiarism and self-plagiarism, transparency in the use of these technologies, and shared responsibility among authors, reviewers, and editors. It also discusses questions related to academic merit, creativity, and the evaluation of intellectual work in contexts mediated by automated systems. From an applied perspective, the work explores concrete uses of artificial intelligence in academic writing, including stylistic revision and enhancement, detection of linguistic errors, generation of drafts, abstracts, and outlines, translation, and the automation of repetitive tasks. Finally, the book proposes practical guidelines for the responsible integration of these tools across the different sections of the scientific manuscript, through the reflective use of prompts and specialized resources, fostering writing practices consistent with the principles of academic integrity and intellectual rigor.

Keywords: AI-assisted self-plagiarism, generative artificial intelligence, large language models, LLMs, token.

Introducción

La irrupción de la inteligencia artificial generativa en los entornos académicos ha introducido transformaciones significativas en las prácticas de lectura, escritura y producción del conocimiento. En particular, el uso de sistemas de asistencia basados en modelos de lenguaje plantea nuevos escenarios cognitivos, discursivos y éticos que afectan de manera directa a la escritura académica, sus normas, sus procesos y sus criterios de evaluación. Este libro aborda dichas transformaciones desde una perspectiva analítica y aplicada, orientada a comprender tanto las posibilidades como los límites del uso de la inteligencia artificial en la redacción científica.

La obra se apoya en una revisión crítica de literatura reciente, lineamientos editoriales, marcos éticos y desarrollos técnicos relevantes, no con el objetivo de presentar resultados de investigación empírica, sino de sustentar conceptualmente una reflexión sistemática sobre el rol de la inteligencia artificial como herramienta de asistencia. A lo largo de los capítulos se examinan los fundamentos técnicos de la IA generativa, sus implicancias en términos de autoría, plagio, mérito académico y responsabilidad compartida, así como los riesgos asociados a su uso acrítico o indiscriminado.

Asimismo, el libro ofrece un enfoque práctico orientado a la integración responsable de estas herramientas en el proceso de escritura científica. Se analizan usos concretos en la elaboración de resúmenes, introducciones, métodos, resultados y discusiones, acompañados de ejemplos de prompts y recomendaciones operativas. De este modo, la obra busca proporcionar criterios claros para un uso ético, transparente y eficaz de la inteligencia artificial, contribuyendo al desarrollo de prácticas de escritura académica acordes con los desafíos contemporáneos.

Escritura académica en la era de la inteligencia artificial

La escritura académica constituye una práctica social y cultural históricamente mediada por tecnologías. Desde los soportes manuscritos hasta los entornos digitales contemporáneos, la producción del texto académico ha evolucionado en función de los instrumentos disponibles para registrar, organizar y transmitir el conocimiento. La historia de la escritura universitaria y científica puede leerse, en este sentido, como una historia de mediaciones técnicas que han configurado tanto la forma del texto como su función dentro de las comunidades de saber.

En la tradición manuscrita, la escritura se concebía como una extensión corporal e intelectual del autor. El acto de redactar implicaba lentitud, reiteración y un control estrecho del discurso, favorecido por la materialidad del soporte. Cuadernos, borradores y anotaciones marginales formaban parte del proceso de construcción textual, y el gesto físico de escribir condicionaba la temporalidad de la reflexión y la relación subjetiva con el texto (Oshima & Hogue, 2007).

La invención de la imprenta transformó de manera decisiva el estatuto de la escritura académica. Los textos dejaron de ser objetos singulares para convertirse en productos reproducibles y expuestos a la crítica pública. La estandarización tipográfica introdujo normas de legibilidad y presentación del saber que favorecieron la consolidación de géneros académicos y formatos de publicación, y reforzaron la dimensión institucional de la escritura como mecanismo de legitimación del conocimiento (Simon, 2022).

La mecanografía introdujo una nueva mediación técnica al separar físicamente el gesto del trazo. La sustitución de la huella manuscrita por caracteres uniformes reforzó la dimensión formal de la escritura académica y agilizó la producción textual. Al mismo tiempo, esta mecanización permitió prácticas más sistemáticas de revisión y edición, y modificó la

percepción del documento como un producto fácilmente corregible y reproducible (Lyons, 2021).

La incorporación de los procesadores de texto en la mitad del siglo XX profundizó estas transformaciones. La digitalización del texto flexibilizó la escritura y la reescritura, posibilitando múltiples versiones, correcciones instantáneas y reorganizaciones estructurales. El texto dejó de concebirse como un objeto estable para convertirse en un flujo editable, lo que alteró la temporalidad del proceso de redacción y la noción de versión definitiva del escrito (Heilmann, 2023).

El entorno digital amplió además las posibilidades de búsqueda, citación y gestión de información. Las bases de datos en línea, los gestores bibliográficos y los editores colaborativos introdujeron formas de escritura conectada y distribuida, integrando la producción académica en redes globales de información. En este contexto, la autoría se volvió progresivamente colectiva y el texto pasó a concebirse como parte de un entramado de fuentes interdependientes (Pierazzo, 2016).

La incorporación de herramientas automáticas de corrección ortográfica y gramatical marcó el inicio de una asistencia técnica directa sobre la producción textual. Estos sistemas no intervenían en el contenido, pero comenzaron a mediar en la forma y el estilo del discurso, garantizando la conformidad con normas lingüísticas y editoriales y contribuyendo a la homogeneización de ciertos estándares de escritura académica (Leacock et al., 2022).

El avance de los sistemas digitales condujo posteriormente a la automatización de tareas documentales y analíticas. Los programas de búsqueda semántica, las plataformas de revisión por pares en línea y los detectores de similitud textual ampliaron el papel de los algoritmos en la validación del conocimiento escrito. La escritura académica pasó así a coexistir con procesos automáticos de evaluación, clasificación y recomendación que influyen en la visibilidad y la circulación de los textos (Duin & Pedersen, 2021; Strobl et al., 2019).

El surgimiento de la inteligencia artificial generativa representa una nueva fase en esta trayectoria tecnológica. A diferencia de los sistemas anteriores, las herramientas de IA no se limitan a asistir o corregir, sino que son capaces de producir textos originales. Su irrupción obliga a

reconsiderar la escritura académica como un proceso compartido entre humanos y sistemas automatizados, en el que el grado y la naturaleza de la participación técnica varían según el uso.

Estas transformaciones han tenido consecuencias en la organización institucional del conocimiento. Cada tecnología ha modificado las condiciones de producción, distribución y legitimación del discurso académico. La digitalización, y más recientemente la automatización, han multiplicado las modalidades de publicación, acelerado los ritmos de difusión y reconfigurado los criterios de autoridad textual (Osadci-Baciu & Zbucnea, 2024).

En conjunto, la historia de la escritura académica muestra que cada innovación tecnológica ha redefinido la relación entre pensamiento, lenguaje y medio. La inteligencia artificial se inscribe en esta continuidad histórica, aunque intensifica la dependencia entre conocimiento y tecnología. Comprender esta evolución permite situar la escritura asistida por IA dentro de un marco de transformaciones constantes, en el que el texto académico continúa siendo el principal vehículo de legitimación y transmisión del saber.

Transformaciones cognitivas y discursivas

El proceso de redacción académica se concibe como una actividad cognitiva compleja que articula planificación, formulación y revisión (Bracewell, 1980). La incorporación de herramientas de inteligencia artificial modifica las condiciones en que se produce el texto y las operaciones mentales que intervienen en su elaboración. La escritura deja de depender exclusivamente de la memoria, la inferencia o la reflexión individual, y se desarrolla en interacción con sistemas automatizados que ofrecen sugerencias, completan frases y proponen estructuras discursivas (Tsao & Nogues, 2024).

En los modelos tradicionales de escritura, el pensamiento y la producción textual seguían un curso relativamente lineal, el autor concebía una idea, la organizaba en un esquema y la trasladaba al texto mediante sucesivas versiones. Con la mediación digital, este modelo se volvió progresivo y simultáneo, de modo que las fases de ideación, composición y revisión comenzaron a entrelazarse (Kim et al., 2023). Las herramientas de IA

intensifican esta simultaneidad al introducir una retroalimentación inmediata que influye en el curso mismo del pensamiento. El autor interactúa con un entorno que responde, anticipa y reformula, transformando la naturaleza reflexiva del acto de escribir.

Desde una perspectiva cognitiva, la escritura asistida por IA redistribuye las funciones entre el sujeto y la herramienta. Operaciones que antes exigían un esfuerzo mental sostenido, como la generación de ejemplos, la búsqueda de alternativas léxicas o la organización preliminar de argumentos, pueden ser delegadas en el sistema. Esta redistribución modifica la carga cognitiva del escritor y desplaza la atención hacia la evaluación, selección y ajuste de las respuestas ofrecidas por el modelo (Gkintoni et al., 2025).

La redistribución de tareas también afecta la temporalidad del proceso de escritura. La posibilidad de obtener resultados instantáneos altera el ritmo de elaboración del pensamiento y reduce los intervalos de reflexión entre la idea y su formulación textual. Mientras que la escritura manual o mecanografiada implicaba un tiempo de elaboración más lento, la interacción con sistemas de IA promueve un flujo continuo de generación textual. Esta aceleración puede incrementar la productividad, pero también incidir en la profundidad del razonamiento y en la cohesión argumentativa del texto (Khalifa & Albadawy, 2024).

La mediación algorítmica influye asimismo en las estrategias de planificación. Las herramientas de IA permiten organizar esquemas, sintetizar fuentes y proponer estructuras argumentativas a partir de descripciones breves. La fase inicial de la escritura deja así de depender exclusivamente del conocimiento previo del autor y se apoya en la capacidad del sistema para identificar patrones temáticos y discursivos a partir de grandes volúmenes de datos (Von Stecher, 2025).

Durante la textualización, la IA interviene en la elección del vocabulario, la formulación sintáctica y la coherencia estilística. Los modelos de lenguaje introducen una regularidad discursiva basada en la probabilidad y la frecuencia de uso, lo que tiende a homogeneizar los registros lingüísticos. Aunque esta estandarización puede mejorar la claridad y la corrección formal, también puede limitar la diversidad expresiva y la experimentación retórica propias de algunas tradiciones académicas. El discurso resultante

tiende a alinearse con patrones dominantes de redacción científica y técnica (Durt & Fuchs, 2024; Jiang & Hyland, 2025).

En el plano discursivo, la presencia de la IA afecta la organización argumentativa. La capacidad del sistema para proponer enunciados completos y secuencias lógicas favorece la coherencia formal, pero puede reducir la variabilidad en la construcción de la argumentación. Los textos producidos o revisados con apoyo algorítmico muestran con frecuencia estructuras más predecibles, centradas en la exposición clara y lineal de información, en detrimento de la ambigüedad, la duda o la contradicción, elementos que también forman parte del pensamiento académico (Macagno, 2021; Prakash et al., 2025).

La interacción con sistemas automatizados da lugar a una forma de cognición extendida, en la que el procesamiento de la información se distribuye entre el sujeto y la máquina. La escritura deja de ser una actividad exclusivamente mental para convertirse en un proceso híbrido, en el que la mente humana colabora con un entorno inteligente que aporta sugerencias, reformulaciones y síntesis (Liu & Fu, 2024). Esta configuración modifica la noción de competencia escritural, que ya no se limita al dominio del lenguaje, sino que incluye la capacidad de gestionar de manera reflexiva la interacción con sistemas de generación textual.

La revisión, etapa central del proceso de redacción, también experimenta cambios significativos. Los asistentes de IA ofrecen retroalimentación continua sobre gramática, estilo y estructura argumentativa, integrando la revisión al acto mismo de escribir. Esta inmediatez facilita la mejora técnica del texto, pero puede reducir la distancia crítica necesaria para evaluar la coherencia conceptual y la solidez del argumento (Vu & Vu, 2025).

El uso de la IA introduce además una dimensión metacognitiva específica: la conciencia sobre el grado de intervención algorítmica en el texto. El autor debe valorar en qué medida las sugerencias del sistema reflejan su intención comunicativa y cómo equilibrar la contribución humana con la automatizada. Este monitoreo exige habilidades de control y reflexión que adquieren un papel central en contextos de escritura parcialmente automatizados (Levin et al., 2025).

Desde la perspectiva de la comunicación académica, la mediación algorítmica refuerza convenciones de objetividad, neutralidad y precisión,

valores tradicionales del discurso especializado (Hyland, 2014). Sin embargo, esta orientación puede conducir a una uniformidad estilística que reduzca la pluralidad de enfoques y la presencia de la voz autoral. El desafío consiste en sostener la diversidad discursiva dentro de entornos que promueven la optimización y la estandarización del lenguaje.

La relación entre texto y contexto también se ve afectada. Los sistemas de IA operan sobre corpus amplios que reflejan patrones históricos y culturales específicos, lo que implica que sus sugerencias reproducen tendencias dominantes de determinadas disciplinas, idiomas o tradiciones editoriales. En consecuencia, la escritura asistida puede reforzar sesgos preexistentes en la producción académica global (Carobene et al., 2024).

El proceso de redacción asistida redefine, en suma, el papel del autor como mediador entre conocimiento y tecnología. La capacidad de producir texto depende no solo del dominio lingüístico, sino también de la aptitud para orientar críticamente el funcionamiento de sistemas automatizados hacia objetivos académicos específicos. La competencia escritural incluye hoy la comprensión de los límites, sesgos y posibilidades de los modelos de IA utilizados como herramientas de apoyo (Cardon et al., 2023).

Qué entendemos por “asistencia”

En los entornos digitales contemporáneos, la escritura asistida por tecnologías avanzadas introduce mediaciones que complejizan el proceso de producción textual. Estas mediaciones no se limitan al apoyo técnico tradicional, sino que incorporan sistemas capaces de intervenir activamente en la formulación lingüística, la organización del discurso y la elaboración de secuencias textuales. Comprender qué se entiende por “asistencia” en contextos automatizados requiere analizar el tipo y el alcance de estas intervenciones.

En términos generales, la asistencia en la escritura puede definirse como una mediación tecnológica que contribuye al desarrollo del texto sin sustituir la orientación intelectual ni el control crítico del proceso de producción (Swarts, 2017). Bajo esta definición, la asistencia abarca desde herramientas de corrección formal hasta sistemas de generación automática de lenguaje. La diferencia entre estas modalidades no reside

únicamente en su complejidad técnica, sino en su capacidad para producir material textual que el usuario no redacta directamente.

Las formas actuales de asistencia automatizada se caracterizan por su potencial para generar propuestas lingüísticas completas (frases, párrafos o estructuras discursivas) que pueden ser aceptadas, modificadas o descartadas por el autor. Esta capacidad introduce una dinámica en la que el texto emerge de la interacción continua entre decisiones humanas y operaciones algorítmicas, y en la que la asistencia deja de ser un soporte pasivo para convertirse en un componente activo del proceso discursivo.

En este marco, resulta pertinente distinguir distintos niveles de intervención. Cuando el sistema actúa sobre aspectos formales, como la corrección gramatical o el ajuste estilístico, la asistencia cumple una función instrumental. En cambio, cuando propone reformulaciones, ejemplos o desarrollos argumentativos, la intervención adquiere un carácter sustantivo, al incidir directamente en la configuración del discurso (Lund & Naheem, 2024).

Los sistemas automatizados que intervienen en la escritura operan sin comprensión semántica ni intención comunicativa. Su funcionamiento se basa en cálculos probabilísticos derivados de grandes corpus textuales, lo que les permite producir secuencias lingüísticas plausibles desde el punto de vista formal. La coherencia resultante es estadística y no conceptual, lo que establece límites claros a la fiabilidad y profundidad del contenido generado (Mazzi, 2024).

La asistencia automatizada introduce además exigencias específicas de transparencia en el proceso de producción textual. Dado que estas herramientas pueden influir en la selección de conceptos, la estructura del argumento o el tono del texto, su uso constituye una mediación relevante que forma parte del contexto de elaboración del documento. Reconocer esta mediación resulta necesario para comprender cómo se construye el discurso académico y cómo se articulan las decisiones que lo configuran.

Desde una perspectiva epistemológica, la asistencia automatizada incorpora una nueva capa en la producción del conocimiento escrito. La escritura no solo comunica resultados, sino que participa en su formulación. Cuando un sistema interviene en la redacción, puede orientar

el desarrollo discursivo, favorecer ciertas formulaciones y restringir otras, influyendo indirectamente en la representación del saber (Shin, 2025)

En términos operativos, definir la asistencia implica establecer límites claros entre apoyo legítimo y sustitución indebida. El uso de sistemas automatizados para mejorar la claridad, organizar información o explorar alternativas expresivas resulta compatible con prácticas académicas responsables, siempre que exista revisión y control del proceso. En cambio, la delegación de la elaboración conceptual, la interpretación de datos o la formulación de conclusiones excede el ámbito de la asistencia y compromete la integridad del trabajo académico (Fauziah et al., 2025).

Desde una perspectiva ética, el uso de herramientas automatizadas en la escritura exige preservar la integridad del proceso intelectual (Wiwanitmkit & Wiwanitkit, 2024). Esto implica verificar la información generada, evaluar su pertinencia y evitar la incorporación acrítica de contenido producido por el sistema. La asistencia se concibe así como un recurso que amplía las posibilidades del trabajo intelectual, sin sustituir el juicio humano.

Por tanto, la asistencia en contextos automatizados puede entenderse como una extensión técnica del proceso de escritura que introduce nuevas formas de mediación discursiva. Su integración en la práctica académica requiere criterios claros sobre el alcance de la intervención, mecanismos de supervisión crítica y prácticas de transparencia que permitan aprovechar las capacidades de los sistemas automatizados sin desdibujar los principios que sostienen la producción del conocimiento académico.

Inteligencia artificial generativa

Los modelos de lenguaje de gran escala (LLMs) constituyen hoy la aplicación más visible de la inteligencia artificial generativa en el ámbito textual. Su funcionamiento se orienta a predecir secuencias lingüísticas –palabras, fragmentos o caracteres– a partir de un contexto de entrada, con el objetivo de producir salidas coherentes y gramaticalmente aceptables, sin que ello implique comprensión consciente del significado. En este marco, la “competencia” del modelo se expresa como capacidad de continuidad textual, no como interpretación semántica ni intencionalidad comunicativa. (Barreto et al., 2023; Contreras Kallens et al., 2023).

El desempeño de un LLM depende de dos condiciones estructurales: (a) la escala y diversidad de datos utilizados en su entrenamiento y (b) la capacidad del modelo, comúnmente aproximada por el número de parámetros ajustables. Durante el entrenamiento, el sistema se expone a grandes volúmenes de texto –libros, artículos, páginas web y otros corpus– a partir de los cuales identifica regularidades estadísticas en la frecuencia, coocurrencia y orden de las unidades lingüísticas. El “aprendizaje”, por tanto, consiste en capturar patrones de distribución y convertirlos en un mecanismo de predicción eficiente (Barreto et al., 2023).

A nivel técnico, el entrenamiento se realiza mediante procedimientos de optimización matemática que ajustan millones o miles de millones de parámetros para minimizar el error de predicción. Este ajuste se implementa con métodos de retropropagación y funciones de pérdida, lo que permite que el modelo reduzca sistemáticamente su desviación frente a los ejemplos observados. El proceso mejora la consistencia formal de la generación, pero no introduce comprensión conceptual, deliberación ni juicio crítico (Naveed et al., 2025; Long et al., 2025).

En términos funcionales, el LLM no “almacena” conocimiento del modo en que lo hace un agente humano. Su comportamiento se deriva de representaciones probabilísticas inducidas a partir de datos textuales; por

ello, la calidad aparente de sus respuestas se explica por la consistencia estadística del entrenamiento y por su habilidad para recombinar patrones de manera plausible. Esto aclara un punto decisivo, el aumento de escala mejora el rendimiento en tareas lingüísticas, pero no garantiza veracidad ni comprensión, porque el sistema opera sobre correlaciones y regularidades del corpus (Contreras Kallens et al., 2023).

La unidad operativa del procesamiento en muchos LLMs es el token, entendido como una segmentación del texto en unidades discretas (palabras, subpalabras o caracteres). Esta discretización permite calcular probabilidades condicionales sobre secuencias y sostener el modelo estadístico del lenguaje que organiza la generación (Gloeckle et al., 2024).

Finalmente, el entrenamiento general suele complementarse con estrategias de ajuste fino (fine-tuning), mediante las cuales el modelo se especializa en dominios o tareas concretas (p. ej., redacción académica, programación, traducción). El ajuste fino no reemplaza los patrones generales aprendidos inicialmente, sino que reorienta el desempeño hacia objetivos específicos mediante datos seleccionados o etiquetados. (Srinivasan et al., 2024).

Arquitectura conceptual

El rendimiento de los LLMs se sostiene en una arquitectura que organiza el flujo de información en capas jerárquicas de representación, donde cada nivel transforma la entrada y contribuye a la predicción de la siguiente unidad lingüística. Comprender esta arquitectura no supone detallar cada componente técnico, sino identificar los elementos conceptuales mínimos que explican su capacidad generativa y sus límites. (Raiaan et al., 2024).

En primer lugar, la tokenización segmenta la cadena textual en unidades computables. Esta operación no es neutral, ya que la forma de segmentación incide en la granularidad con la que el modelo representa el lenguaje y, por tanto, en la manera en que generaliza patrones (Otani et al., 2020; Gloeckle et al., 2024).

En segundo lugar, cada token se convierte en una representación numérica mediante embeddings, vectores en un espacio multidimensional que permiten capturar proximidades y relaciones entre unidades lingüísticas. Estas representaciones hacen posible que el modelo compare tokens,

detecte asociaciones y sostenga inferencias estadísticas sobre continuidad textual (Otani et al., 2020).

En tercer lugar, el modelo procesa esas representaciones a través de múltiples capas, en las que se identifican patrones de complejidad creciente: desde dependencias sintácticas hasta regularidades discursivas. En este punto operan los mecanismos de atención, que ponderan qué partes del contexto deben influir más en la predicción actual. La atención permite manejar dependencias a largo alcance y contribuye a mantener continuidad temática, referencias internas y estructura global del texto, dentro de las restricciones del contexto disponible (Long et al., 2025).

Para mejorar su desempeño y evitar que “memorice” sin generalizar, el entrenamiento incorpora técnicas de regularización, orientadas a reducir el sobreajuste y aumentar la robustez del modelo en contextos no vistos durante el aprendizaje. Este componente es relevante porque la capacidad de generar texto plausible no depende solo de la escala, sino también de la estabilidad del comportamiento ante variaciones del contexto de entrada. (Zhang et al., 2024).

Como base de entrenamiento, muchos LLMs se apoyan en aprendizaje no supervisado sobre corpus masivos sin etiquetas, lo que permite capturar estructuras sintácticas y regularidades de uso sin intervención humana directa en la categorización. Esta etapa explica por qué los modelos adquieren sensibilidad a patrones lingüísticos generales y pueden adaptarse a múltiples registros cuando el contexto lo solicita. (Aharoni & Goldberg, 2020; Naveed et al., 2025).

Cómo la IA procesa información y genera texto

La generación de texto en un LLM se activa a partir de un prompt, entendido como el contexto inicial suministrado por el usuario. Este contexto no “ordena” al modelo en sentido humano, pero sí delimita el espacio de continuidad estadística desde el cual se calcularán las predicciones. Por ello, la calidad de la salida depende en gran medida de la precisión, restricciones y formato incluidos en el prompt. (Nguyen et al., 2025).

Una vez ingresado el prompt, el modelo inicia un proceso iterativo: predice un siguiente token, lo incorpora a la secuencia y recalcula probabilidades condicionadas por el nuevo contexto. Este ciclo se repite hasta alcanzar un

criterio de detención (longitud, instrucción o límite técnico). La coherencia resultante se sostiene en regularidades aprendidas y en el manejo del contexto disponible; no proviene de verificación conceptual del contenido ni de evaluación de su verdad (Contreras Kallens et al., 2023; Long et al., 2025).

La elección del siguiente token puede seguir estrategias más o menos conservadoras. En configuraciones deterministas, se selecciona la opción más probable; en configuraciones con muestreo controlado (p. ej., top-k), se introduce variación para producir respuestas menos previsibles. Estas decisiones afectan el estilo, el nivel de exploración discursiva y la estabilidad del texto producido, y ayudan a explicar por qué el mismo prompt puede generar salidas distintas en ejecuciones diferentes. (Nguyen et al., 2025).

Dado que el modelo reproduce patrones presentes en los datos de entrenamiento, puede imitar registros académicos, técnicos o narrativos cuando el prompt lo orienta. Sin embargo, esta adecuación formal no equivale a rigor epistémico: la corrección gramatical y la coherencia superficial pueden coexistir con imprecisiones, inferencias débiles o afirmaciones no verificadas, precisamente porque el sistema no evalúa la solidez del contenido desde criterios disciplinares. (Barreto et al., 2023; Contreras Kallens et al., 2023).

En contextos académicos, los prompts detallados —con delimitación de propósito, audiencia, estructura y restricciones— tienden a reducir ambigüedades y a producir resultados más alineados con los objetivos del autor. Asimismo, el uso efectivo suele ser iterativo: el usuario revisa, ajusta instrucciones y corrige desviaciones. Esta dinámica resalta que la generación por LLM debe entenderse como un proceso de asistencia: el modelo propone secuencias plausibles, pero la responsabilidad por la validez, pertinencia y rigor del texto permanece en el agente humano que decide, verifica y edita. (Naveed et al., 2025; Srinivasan et al., 2024).

Limitaciones técnicas relevantes para autores

Los modelos de lenguaje de gran escala presentan limitaciones técnicas que inciden directamente en su uso en la escritura académica. Estas limitaciones no son marginales ni excepcionales, sino inherentes a su modo

de funcionamiento, y afectan aspectos centrales como la veracidad del contenido, la neutralidad discursiva y la coherencia conceptual. Comprenderlas resulta indispensable para integrar la inteligencia artificial generativa de manera informada y controlada en prácticas académicas.

Una de las limitaciones más relevantes es el fenómeno conocido como *hallucinations*, que se refiere a la generación de información incorrecta, imprecisa o directamente inventada que el modelo presenta con apariencia de afirmación factual (Maleki et al., 2024). Dado que los LLMs producen texto a partir de regularidades estadísticas y no disponen de mecanismos internos de verificación, la coherencia gramatical o discursiva del enunciado no garantiza su validez. En contextos académicos, esta característica adquiere especial relevancia, ya que puede derivar en errores conceptuales, referencias inexistentes o conclusiones infundadas si el contenido generado se incorpora sin revisión crítica.

Otra limitación estructural se relaciona con los sesgos de entrenamiento. Los LLMs reproducen patrones presentes en los corpus con los que fueron entrenados, incluidos sesgos culturales, lingüísticos, geográficos, de género o disciplinares. Estos sesgos pueden manifestarse de forma sutil, por ejemplo, en la selección de ejemplos, en la formulación de generalizaciones o en la priorización de determinadas perspectivas teóricas (Hall & Ellis, 2023). La presencia de sesgos no es un defecto accidental, sino una consecuencia directa de la composición y representatividad de los datos de entrenamiento, lo que exige una intervención humana consciente para su identificación y mitigación.

Las restricciones asociadas al manejo del contexto constituyen otra limitación significativa. Aunque los LLMs pueden generar textos extensos, su capacidad para mantener coherencia a largo plazo está condicionada por la longitud del contexto disponible y por los mecanismos internos de atención. En interacciones prolongadas, el modelo puede perder información previa, introducir contradicciones o desviarse del foco temático inicial. Esta limitación afecta de manera directa la elaboración de argumentos complejos, la integración de referencias y la consistencia interna del texto académico (Walton, 2018).

La pérdida o fragmentación del contexto también influye en la gestión de fuentes y conceptos. Si el modelo no recibe información explícita sobre

datos previos, marcos teóricos o referencias específicas, puede producir afirmaciones genéricas o confundir nociones relacionadas Ferrero Guillén & Breckwoldt Jurado, 2023). Esto refuerza la necesidad de prompts cuidadosamente formulados y de una revisión exhaustiva del contenido generado, especialmente cuando se trabaja con literatura especializada.

Asimismo, los LLMs pueden incurrir en sobregeneralizaciones, aplicando patrones aprendidos de forma excesiva a casos particulares. Este comportamiento puede generar análisis aparentemente sólidos que, sin embargo, no se ajustan a contextos específicos, estudios de caso o delimitaciones metodológicas precisas (Ilievski et al., 2025). En el ámbito académico, donde el rigor depende a menudo de la atención al detalle y a las excepciones, esta tendencia representa un riesgo relevante.

Otra limitación fundamental es la ausencia de verificación externa durante la generación del texto. Los modelos no consultan bases de datos en tiempo real ni contrastan hechos; toda la información producida se deriva del entrenamiento previo (Gravel et al., 2023). Como consecuencia, errores, omisiones o desactualizaciones del corpus pueden reflejarse directamente en el contenido generado, afectando la coherencia temporal y factual del texto.

Finalmente, la coherencia lógica y argumentativa no está garantizada por el simple uso de probabilidades elevadas. La selección de tokens basada en plausibilidad local puede dar lugar a contradicciones internas o a desarrollos discursivos que carecen de continuidad conceptual. Esta limitación se acentúa en dominios altamente especializados, donde la precisión terminológica y la consistencia teórica son condiciones centrales de la escritura académica (Robertson & Maccarone, 2023).

En conjunto, las limitaciones técnicas de los LLMs delimitan claramente su papel como herramientas de apoyo y no como agentes autónomos de producción académica. El uso responsable de estos sistemas exige supervisión constante, verificación rigurosa y un control activo por parte del autor.

Diferencia entre asistentes generales y herramientas especializadas

Los modelos de lenguaje de gran escala pueden distinguirse, desde una perspectiva funcional, entre asistentes generales y herramientas

especializadas, según su propósito, alcance y grado de adaptación a dominios concretos. Esta distinción resulta especialmente relevante para los autores académicos, ya que condiciona la precisión, fiabilidad y adecuación disciplinar del contenido generado.

Los asistentes generales son sistemas diseñados para operar en una amplia variedad de temas y registros. Su entrenamiento se basa en corpus extensos y heterogéneos, lo que les permite responder a solicitudes diversas, generar borradores, resumir información o reformular textos en distintos estilos (Karn et al., 2024). Esta amplitud los convierte en herramientas versátiles para tareas exploratorias, ideación inicial o apoyo general a la escritura.

No obstante, esa flexibilidad implica limitaciones en términos de especialización. Al no estar optimizados para un dominio específico, los asistentes generales pueden presentar imprecisiones conceptuales, uso inconsistente de terminología o simplificaciones excesivas cuando se enfrentan a contenidos altamente técnicos (Karn et al., 2024). En estos casos, la intervención del autor resulta indispensable para garantizar la validez académica del texto producido.

Las herramientas especializadas, por el contrario, están entrenadas o ajustadas para tareas y dominios concretos. Su desarrollo se apoya en corpus seleccionados y validados, lo que mejora la fidelidad terminológica, la coherencia conceptual y la adecuación a las convenciones propias de cada disciplina. Esta especialización permite producir textos más precisos y alineados con estándares académicos específicos (Marquis et al., 2024).

Otra diferencia relevante radica en la integración de fuentes externas. Mientras que los asistentes generales operan principalmente sobre el conocimiento implícito del entrenamiento, muchas herramientas especializadas incorporan bases de datos, repositorios académicos o sistemas de actualización controlada. Este acceso reduce la probabilidad de errores factuales y mejora la fiabilidad del contenido generado.

El control de la salida textual también varía entre ambos tipos de sistemas. Los asistentes generales priorizan la adaptabilidad y la capacidad de respuesta ante instrucciones diversas, lo que puede generar variabilidad en los resultados (Karn et al., 2024). Las herramientas especializadas, en

cambio, tienden a ofrecer respuestas más estables dentro de su dominio, aunque con menor flexibilidad fuera de él (Marquis et al., 2024)..

En la práctica académica, la elección entre un asistente general y una herramienta especializada depende del objetivo de la tarea. Para exploración conceptual, generación de esquemas o borradores preliminares, los modelos generalistas ofrecen rapidez y amplitud. Para la redacción de textos académicos finales, informes técnicos o artículos especializados, las herramientas ajustadas al dominio proporcionan mayor precisión y coherencia disciplinar.

El uso combinado de ambos enfoques resulta, en muchos casos, una estrategia eficaz. Un asistente general puede apoyar fases iniciales del proceso, mientras que una herramienta especializada contribuye a refinar el contenido, asegurar consistencia terminológica y reducir errores conceptuales. Este uso complementario permite equilibrar productividad y rigor, siempre bajo supervisión activa del autor.

Conflictos de autoría

La incorporación de la inteligencia artificial en la producción académica introduce interrogantes sustantivos en torno a la definición y atribución de autoría. La noción tradicional de autoría científica se sustenta en criterios como la creatividad, la intencionalidad y la responsabilidad sobre el contenido generado (Li, 2017), elementos que se ven tensionados cuando intervienen herramientas automatizadas en la redacción, la organización del discurso o incluso en la formulación preliminar de ideas.

De acuerdo con los lineamientos académicos clásicos, la condición de autor implica haber participado de manera activa en la concepción del estudio, la formulación de hipótesis, el análisis de datos y la elaboración del texto final. Esta condición conlleva no solo reconocimiento intelectual, sino también responsabilidad ética, incluida la validación de resultados y la garantía de integridad del contenido publicado (Tarkang et al., 2017). Los sistemas de IA no encajan en esta definición, dado que carecen de intencionalidad, conciencia y capacidad de asumir responsabilidad sobre las consecuencias de la información generada.

Cuando la IA se emplea para producir fragmentos textuales o apoyar procesos de síntesis y redacción, emerge una tensión entre la autoría humana y la contribución algorítmica (Xiao, 2023). El núcleo del debate no reside en si la herramienta participa en el proceso, sino en cómo delimitar la responsabilidad del autor humano y en qué medida la intervención tecnológica debe ser reconocida de forma explícita, sin conferirle estatus de autor formal.

En este sentido, las directrices de instituciones académicas y editoriales coinciden en que la autoría debe atribuirse exclusivamente a personas capaces de asumir responsabilidad intelectual y ética por el contenido publicado (Curzer, 2021). Bajo este criterio, los modelos de IA no pueden ser considerados coautores, independientemente del volumen o la complejidad del texto que hayan contribuido a generar.

La gestión adecuada de estos conflictos requiere establecer criterios claros sobre la participación humana en el proceso de escritura. Se recomienda que toda intervención automatizada sea objeto de supervisión, revisión crítica y validación por parte del autor, quien mantiene la responsabilidad final sobre la coherencia, veracidad y relevancia del contenido integrado en el manuscrito.

En entornos de autoría múltiple, la presencia de IA introduce una capa adicional de complejidad. Cuando varios investigadores colaboran junto con herramientas automatizadas, resulta necesario distinguir con precisión las contribuciones individuales y documentar la función específica de la IA en el proceso de producción textual (Mazzi, 2024). Esta práctica reduce el riesgo de disputas y favorece la transparencia en la asignación de méritos académicos.

Una medida ampliamente recomendada consiste en incluir declaraciones explícitas sobre el uso de herramientas de IA dentro de los manuscritos. Este procedimiento no solo contribuye a la trazabilidad del proceso de escritura, sino que también permite a lectores, revisores y editores comprender el grado de asistencia tecnológica implicado en la elaboración del texto.

Los conflictos de autoría pueden manifestarse igualmente en fases preliminares, como la elaboración de borradores, resúmenes o revisiones de la literatura. Aunque la IA puede agilizar la síntesis de información, las decisiones sobre selección de fuentes, estructura argumentativa y orientación conceptual deben recaer en el autor humano, quien define el sentido y la contribución académica del trabajo.

Desde una perspectiva ética, la autoría debe reflejar el mérito real y la aportación intelectual de las personas involucradas. Atribuir autoría a un sistema automatizado contravendría este principio, dado que los modelos de IA no poseen juicio crítico, comprensión contextual ni creatividad en el sentido humano del término (Moffatt & Hall, 2025).

Las prácticas de transparencia y correcta atribución cumplen, además, una función protectora de la integridad del conocimiento científico. Registrar el uso de IA y explicar su papel en el proceso de producción permite que otros investigadores evalúen con mayor precisión la validez, reproducibilidad y confiabilidad de los resultados presentados.

La autoría responsable implica también asumir la carga de los posibles errores derivados del uso de herramientas automatizadas. Esto incluye la verificación de hechos, referencias y coherencia conceptual, asegurando que el texto final cumpla con los estándares de calidad científica y ética profesional (Saxena et al., 2025).

Por esta razón, se recomienda que los equipos de investigación definan de manera anticipada los roles y responsabilidades de todos los participantes, incluyendo la función específica de cualquier sistema de IA utilizado. Esta planificación contribuye a prevenir malentendidos, refuerza la rendición de cuentas y garantiza que la autoría humana sea reconocida y atribuida conforme a las normas académicas vigentes.

En este marco, la resolución de los conflictos de autoría asociados al uso de inteligencia artificial descansa en la afirmación de la responsabilidad intelectual humana como eje central de la producción académica. La IA puede desempeñar un papel instrumental en el proceso de escritura, pero la autoría continúa siendo una atribución inseparable del juicio crítico, la toma de decisiones y la responsabilidad ética que solo las personas pueden asumir.

Plagio y autoplagio asistido por IA

La incorporación de sistemas de inteligencia artificial en la escritura académica ha introducido riesgos específicos en relación con el plagio y el autoplagio, que no siempre se manifiestan de forma evidente. Si bien los modelos generativos no reproducen de manera literal textos existentes, su funcionamiento puede derivar en formulaciones, estructuras o enfoques conceptuales cercanos a material previamente publicado.

En este contexto, el plagio asistido por IA se produce cuando el autor incorpora fragmentos generados por el sistema sin una revisión crítica ni una reflexión sobre su procedencia, presentándolos como resultado exclusivo de su propio trabajo intelectual. Aunque no exista copia directa, esta apropiación sin reconocimiento de la mediación tecnológica contraviene los principios de integridad académica, en tanto oculta el origen del contenido y desdibuja la autoría efectiva (Kovari, 2025).

De manera relacionada, el autoplagio asistido por IA surge cuando un investigador reutiliza textos previamente generados con apoyo de estos

sistemas, ya integrados en trabajos anteriores, sin indicar que se trata de material reiterado. Esta práctica puede pasar inadvertida, pero adquiere especial relevancia en escenarios de publicación múltiple o evaluación por pares, donde la originalidad constituye un criterio central de valoración (Halupa, 2023).

Uno de los factores que intensifican estos riesgos es la capacidad de los modelos generativos para reproducir patrones discursivos frecuentes en los datos de entrenamiento. Aunque la coincidencia exacta con textos específicos sea poco probable, la similitud conceptual o estructural puede resultar problemática si no se acompaña de una atribución adecuada o de una aclaración explícita sobre el uso de herramientas automatizadas (Halupa, 2023). En este sentido, el problema no se limita al contenido en sí, sino a la ausencia de transparencia en su proceso de producción.

Frente a este escenario, la documentación del uso de IA adquiere un papel central. Aunque los sistemas generativos no pueden considerarse autores, registrar su intervención y especificar qué partes del texto han sido asistidas por herramientas automatizadas contribuye a preservar la claridad metodológica y permite a editores y lectores comprender la naturaleza real de la contribución académica (Moffatt & Hall, 2025).

Asimismo, la prevención del autoplagio requiere mecanismos de trazabilidad interna. Mantener registros de los borradores generados con apoyo de IA y de su uso en distintos proyectos facilita la identificación de reutilizaciones indebidas y ayuda a garantizar que cada publicación mantenga su especificidad y coherencia académica (Halupa, 2023).

Estas prácticas individuales deben alinearse, además, con las normativas establecidas por instituciones académicas y editoriales, que suelen contemplar de manera explícita tanto el plagio como el autoplagio. Dichas normas se aplican igualmente al contenido asistido por IA, por lo que el cumplimiento de los criterios de originalidad y atribución no depende del medio de generación, sino de la responsabilidad del autor humano.

Cabe señalar que el plagio asistido puede manifestarse también de forma no intencional. En algunos casos, el modelo propone formulaciones muy próximas a fuentes existentes, que el autor incorpora sin modificaciones sustantivas. Para mitigar este riesgo, se recomienda una supervisión activa

del contenido generado y el uso de herramientas de detección de similitud textual como parte del proceso de revisión.

A ello se suma otro problema relevante, la generación de referencias incorrectas o inexistentes por parte de los sistemas de IA. Incluir este tipo de citas sin verificación constituye una forma de plagio indirecto, al atribuir información a fuentes que no pueden ser contrastadas (Acut et al., 2025). Por esta razón, la comprobación de las referencias es una tarea ineludible en cualquier texto asistido por herramientas automatizadas.

Más allá de las implicaciones técnicas y normativas, el uso opaco de IA plantea una dimensión ética vinculada a la percepción dentro de la comunidad académica. Presentar como exclusivamente humano un texto producido con asistencia automatizada puede interpretarse como una falta de honestidad intelectual, con efectos negativos sobre la credibilidad del autor y la confianza en sus publicaciones.

Asimismo, estas prácticas inciden en los procesos de evaluación del mérito y la originalidad. Cuando el contenido generado no es debidamente supervisado ni contextualizado, se dificulta la correcta atribución del trabajo intelectual y se distorsiona la valoración del conocimiento producido, afectando la equidad en los sistemas de reconocimiento académico.

En este marco, la formación en el uso responsable de la inteligencia artificial se vuelve un componente necesario del quehacer investigador. Instruir a los autores en la integración crítica de estas herramientas permite aprovechar sus ventajas sin comprometer los principios de atribución, originalidad y transparencia que sustentan la comunicación científica.

Transparencia y trazabilidad

La transparencia en el uso de inteligencia artificial durante la producción de textos académicos se ha convertido en un principio operativo para preservar la integridad científica (Tang et al., 2024). Declarar de manera clara cuándo y cómo se ha empleado la IA permite a lectores, revisores y editores comprender el alcance real de la mediación tecnológica y distinguirla de la aportación intelectual humana. Esta claridad resulta necesaria para asignar responsabilidades sobre el contenido y evitar ambigüedades en torno a la autoría.

En estrecha relación con este principio, la trazabilidad aporta un marco metodológico que permite reconstruir el proceso de redacción. Consiste en registrar de forma sistemática las distintas fases de intervención de la IA, identificando qué secciones del manuscrito fueron generadas, revisadas o modificadas con apoyo algorítmico, así como en conservar versiones sucesivas de borradores y los prompts empleados (Mora-Cantallops et al., 2021). Esta documentación estructurada facilita auditorías internas y permite reproducir el proceso en contextos de evaluación, revisión o controversia académica.

Un componente clave de la transparencia es la declaración explícita del uso de IA dentro del propio manuscrito. Las secciones metodológicas o las notas explicativas ofrecen espacios adecuados para describir el tipo de sistema utilizado, su función específica y el grado de intervención en el texto final. Más allá de una exigencia ética, esta práctica se alinea con estándares editoriales emergentes que refuerzan la reproducibilidad y la claridad en la comunicación científica (Tang et al., 2024).

La trazabilidad cumple, además, una función directa en la verificación del contenido generado. Dado que los modelos de lenguaje pueden producir información coherente desde el punto de vista discursivo pero incorrecta en términos factuales, el registro detallado de su intervención permite identificar qué segmentos requieren comprobación externa y dónde se concentró la supervisión del autor humano (Mora-Cantallops et al., 2021). De este modo, se reduce el riesgo de errores y se refuerza la solidez del trabajo publicado.

Este enfoque también facilita el cumplimiento de políticas editoriales y de agencias de financiamiento que exigen una descripción precisa de los métodos empleados. La conservación de evidencia sobre el uso de IA permite demostrar que existieron mecanismos de control y revisión, fortaleciendo la legitimidad del proceso investigador y el cumplimiento de los requisitos institucionales.

Más allá de su función normativa, la documentación sistemática del uso de IA adquiere un valor formativo. Registrar los prompts, las revisiones aplicadas y los criterios de selección de contenido ofrece ejemplos concretos de buenas prácticas y contribuye a la capacitación de nuevos investigadores. Estos registros pueden convertirse en recursos

pedagógicos que favorecen la alfabetización digital y la adopción responsable de tecnologías en entornos académicos.

El grado de detalle requerido en la trazabilidad no es uniforme y depende del tipo de publicación y de la disciplina (Mora-Cantalops et al., 2021). En áreas donde la precisión de datos, cálculos o resultados experimentales es crítica, se recomienda un registro exhaustivo que permita reproducir cada paso del proceso. En cambio, en humanidades y ciencias sociales, la documentación puede centrarse en la generación de ideas, la organización argumentativa y el uso de referencias, garantizando claridad en la autoría conceptual.

Desde la perspectiva de los lectores, la transparencia cumple una función adicional al facilitar una evaluación crítica del contenido. Informar de manera precisa sobre la asistencia tecnológica permite comprender los límites del texto y contextualizar sus afirmaciones. Esta práctica refuerza la confianza en la publicación y contribuye a una comunicación científica basada en la honestidad intelectual.

La trazabilidad resulta igualmente relevante en la gestión de versiones y procesos de revisión. Registrar las iteraciones generadas por la IA y las modificaciones introducidas por el autor humano permite reconstruir el desarrollo del manuscrito y justificar decisiones editoriales. Esta información puede ser determinante en situaciones de disputa, corrección o revisión posterior a la publicación.

Conviene subrayar que mantener registros detallados no se limita al almacenamiento de versiones textuales. Incluye también la documentación de criterios de selección de contenido, parámetros de generación, ajustes de estilo y decisiones editoriales. En conjunto, estos elementos conforman un marco de referencia que respalda la validez metodológica y la integridad del trabajo académico.

La integración de la IA en la redacción académica exige, por tanto, un enfoque crítico orientado a la veracidad y relevancia del contenido. La transparencia y la trazabilidad no sustituyen la supervisión humana, sino que la estructuran y la hacen explícita, permitiendo diferenciar contribuciones legítimas de resultados incompletos o potencialmente erróneos.

Finalmente, el registro sistemático del uso de IA contribuye a la construcción de estándares institucionales y editoriales. A medida que estas tecnologías se incorporan de forma más amplia, la existencia de protocolos claros de transparencia y trazabilidad ofrece una base sólida para el desarrollo de guías éticas, la formación de revisores y la consolidación de políticas de publicación responsables.

En síntesis, la transparencia y la trazabilidad actúan como principios complementarios que refuerzan la integridad académica en contextos de escritura asistida por IA. Garantizan claridad sobre la autoría y la responsabilidad del contenido, favorecen la reproducibilidad del proceso y facilitan la supervisión ética y disciplinaria. Su aplicación constituye una práctica necesaria para la legitimidad y aceptación de la producción científica en la era de la inteligencia artificial..

Políticas editoriales actuales

La integración de la inteligencia artificial (IA) en la producción académica ha llevado a los principales editores científicos a establecer políticas claras que regulen su uso, especialmente en lo que respecta a la autoría, la transparencia y la integridad del contenido. A continuación, se presentan las directrices de tres de los editores más influyentes: Elsevier, Springer y Nature.

Elsevier permite el uso de tecnologías de IA generativa y asistida en el proceso de redacción, pero establece limitaciones específicas para preservar la integridad científica. Según su política, estas herramientas deben utilizarse únicamente para mejorar la legibilidad y el estilo del texto, no para reemplazar tareas clave de autoría, como la generación de ideas científicas, la interpretación de datos o la formulación de conclusiones. La supervisión humana es esencial, ya que la IA puede generar contenido que, aunque suene autoritario, puede ser incorrecto, incompleto o sesgado. Además, Elsevier prohíbe que la IA sea reconocida como autora o coautora, ya que la autoría implica responsabilidades que solo pueden ser asumidas por humanos. Los autores deben declarar el uso de IA en una sección específica del manuscrito, ubicada inmediatamente antes de las referencias, especificando la herramienta utilizada y el propósito de su uso. Esta política se aplica exclusivamente a la creación de contenido original y no permite el uso de IA en material previamente publicado. En cuanto a las

imágenes, Elsevier no permite el uso de IA para crear o alterar imágenes en los manuscritos, salvo en casos donde la IA sea parte del diseño o métodos de investigación, como en la interpretación de imágenes biomédicas, en cuyo caso debe describirse detalladamente en la sección de métodos.

Springer, siguiendo las directrices de COPE (Committee on Publication Ethics), establece que los Modelos de Lenguaje Grande (LLM, por sus siglas en inglés), como ChatGPT, no cumplen con los criterios de autoría. La atribución de autoría conlleva responsabilidades que no pueden ser aplicadas eficazmente a los LLM. El uso de estas herramientas debe documentarse adecuadamente en la sección de Métodos del manuscrito, o en una sección alternativa apropiada si no existe una sección de Métodos. Es importante destacar que el uso de LLM para la edición de estilo o corrección de texto no requiere declaración. Además, Springer prohíbe el uso de IA para crear o alterar imágenes en los manuscritos, a menos que la IA sea parte del diseño o métodos de investigación, en cuyo caso debe describirse detalladamente en la sección de métodos.

Nature, en línea con sus políticas editoriales, establece que los LLM no cumplen con los criterios de autoría, ya que la atribución de autoría conlleva responsabilidades que no pueden ser aplicadas eficazmente a los LLM. El uso de estas herramientas debe documentarse adecuadamente en la sección de Métodos del manuscrito, o en una sección alternativa apropiada si no existe una sección de Métodos. Al igual que Elsevier y Springer, Nature prohíbe el uso de IA para crear o alterar imágenes en los manuscritos, a menos que la IA sea parte del diseño o métodos de investigación, en cuyo caso debe describirse detalladamente en la sección de métodos.

Aunque Elsevier, Springer y Nature comparten principios fundamentales en cuanto a la autoría humana y la transparencia en el uso de IA, existen diferencias en la aplicación de estas políticas. Por ejemplo, Elsevier permite el uso de IA para mejorar la legibilidad y el estilo del texto, mientras que Springer y Nature requieren una documentación más detallada en la sección de Métodos. Además, las tres editoriales prohíben el uso de IA para crear o alterar imágenes en los manuscritos, salvo en casos específicos relacionados con los métodos de investigación.

Estas políticas reflejan un esfuerzo por equilibrar la innovación tecnológica con la preservación de los estándares éticos y científicos en la publicación

académica. La transparencia en el uso de IA, la supervisión humana en el proceso de redacción y la claridad en la autoría son esenciales para mantener la integridad y la confianza en la investigación científica.

Responsabilidad compartida

La incorporación de inteligencia artificial en la producción académica genera un marco complejo de responsabilidades compartidas entre investigadores, editores y sistemas automatizados. Aunque la IA puede asistir en la redacción, síntesis y organización de información, carece de capacidad de juicio, ética o responsabilidad legal, lo que implica que todos los errores o inconsistencias derivados del texto final recaen sobre los autores humanos (Carobene et al., 2024). Este principio establece que la supervisión activa y crítica del contenido es imprescindible para garantizar la integridad académica.

El investigador mantiene la responsabilidad principal sobre la exactitud, relevancia y validez de los resultados presentados (Butlin & Lappas, 2025). Esto incluye verificar la coherencia conceptual, la corrección de datos y la exactitud de referencias, así como evaluar críticamente cualquier aportación generada por IA. El autor debe decidir qué contenido incluir, cómo estructurarlo y cómo interpretar los resultados, asumiendo plena responsabilidad por la versión final del manuscrito. La ausencia de supervisión o la dependencia excesiva de la IA puede constituir una infracción ética.

Por su parte, los editores actúan como garantes de la integridad y la calidad científica de la publicación (Rees, 2024). Su responsabilidad incluye la evaluación del cumplimiento de las normas de autoría, la verificación de la transparencia en el uso de IA y la detección de posibles riesgos de plagio o mala praxis. Los revisores, como parte del equipo editorial, deben estar alertas ante inconsistencias, errores conceptuales o referencias incorrectas que puedan haber surgido del uso de sistemas automatizados, asegurando que la publicación cumpla con los estándares académicos.

Los sistemas de IA, aunque carecen de responsabilidad legal o ética, influyen directamente en la calidad y precisión del contenido generado. La tecnología puede producir resultados erróneos, incoherentes o sesgados, por lo que su utilización requiere conocimiento de sus limitaciones, ajuste

de parámetros y revisión continua por parte de los autores. La responsabilidad compartida implica que la IA es una herramienta, pero no un agente autónomo de decisión; la vigilancia humana es siempre necesaria (Cañas, 2022).

La supervisión conjunta entre investigadores y editores garantiza que la producción académica mantenga coherencia, rigor y ética. La documentación del uso de IA, la trazabilidad de los prompts y la revisión exhaustiva del contenido permiten identificar qué partes del manuscrito fueron generadas automáticamente y cuáles reflejan juicio crítico humano. Esta práctica no solo protege la integridad del trabajo, sino que también facilita la reproducibilidad y evaluación externa de los resultados.

Los conflictos de responsabilidad pueden surgir cuando no se establece claramente el papel de la IA. Por ejemplo, si un autor incorpora contenido automatizado sin supervisión adecuada y se detectan errores o datos inexactos, la responsabilidad recae únicamente en el investigador. Los editores pueden detectar estos problemas, pero no son responsables del contenido generado por sistemas sobre los que no tienen control directo. Esta distribución clara de responsabilidades evita ambigüedades legales y éticas.

La interacción entre investigador y editor implica responsabilidades preventivas. Antes de la publicación, es recomendable que los autores indiquen qué herramientas se utilizaron, con qué propósito y qué procesos de revisión se aplicaron. Los editores, a su vez, deben establecer criterios claros sobre la aceptación de manuscritos que hayan incorporado asistencia de IA, definiendo estándares de documentación y transparencia.

El riesgo de mala praxis aumenta si no hay claridad en la responsabilidad compartida. Por ejemplo, presentar contenido generado por IA como propio sin supervisión o declaración constituye una infracción ética y académica grave. Establecer protocolos claros, roles definidos y documentación completa mitiga estos riesgos y fortalece la integridad del proceso editorial.

La educación y capacitación de los investigadores sobre el uso responsable de IA es esencial para asegurar que comprendan sus limitaciones y sepan cómo supervisar y validar el contenido generado. Los editores también deben familiarizarse con las herramientas disponibles para poder evaluar adecuadamente la participación de IA en los manuscritos.

La responsabilidad compartida implica además reconocer que la IA puede introducir sesgos o errores sistemáticos que no son detectables automáticamente. Los autores deben evaluar críticamente los patrones de lenguaje, coherencia y relevancia de los textos generados, y los editores deben estar atentos a desviaciones o inconsistencias que puedan comprometer la calidad científica.

Finalmente, la distribución de responsabilidades entre investigador, editor y IA busca garantizar la integridad, reproducibilidad y confiabilidad de la publicación científica. La IA actúa como herramienta de apoyo, mientras que la supervisión humana asegura la validez del contenido y la transparencia del proceso. Esta responsabilidad compartida es un principio fundamental en la ética de la investigación en la era digital.

La cuestión del mérito y la creatividad

La irrupción de la inteligencia artificial en la producción académica plantea interrogantes sobre el mérito y la creatividad humana. Tradicionalmente, el reconocimiento académico se basa en la originalidad de ideas, la capacidad de análisis y la contribución conceptual del investigador. La asistencia de IA genera un escenario híbrido en el que parte del contenido puede ser generado por algoritmos, mientras que la dirección, supervisión y validación del texto sigue siendo responsabilidad del autor humano.

El mérito académico se vincula estrechamente con la autoría intelectual y la capacidad de producir conocimiento novedoso (Biagioli & Galison, 2014). Cuando un sistema de IA interviene en la redacción, surge la necesidad de distinguir entre el mérito derivado del esfuerzo humano y la asistencia tecnológica. Aunque la IA pueda generar texto coherente y estructurado, carece de creatividad y capacidad de evaluar relevancia o validez científica, por lo que no puede recibir reconocimiento por mérito académico.

La creatividad humana se manifiesta en la elección de problemas de investigación, en la formulación de hipótesis, en la interpretación de datos y en la construcción de argumentos originales. La IA puede asistir en la articulación de estas ideas, optimizar la redacción o proponer formulaciones alternativas, pero la decisión sobre qué ideas incluir y cómo desarrollarlas permanece exclusivamente en manos del investigador. Esta

distinción es esencial para preservar la valoración del esfuerzo intelectual humano.

La colaboración con herramientas de IA puede, no obstante, influir en la percepción de creatividad. Algunos autores podrían depender excesivamente de la generación automática de contenido, lo que disminuye su implicación directa en el proceso creativo. Por ello, la supervisión activa y la revisión crítica son prácticas necesarias para garantizar que el resultado final refleje el aporte intelectual del investigador y no simplemente la capacidad de la máquina para combinar patrones lingüísticos.

El debate sobre mérito y creatividad también afecta la evaluación académica y los criterios de reconocimiento. Por ejemplo, en evaluaciones de desempeño, concursos de investigación u otorgamiento de becas, es necesario distinguir entre contribuciones que reflejan originalidad humana y aquellas que incorporan asistencia algorítmica. La falta de claridad en este punto puede generar controversias sobre la equidad y la validez del juicio académico.

Además, la integración de IA en la escritura plantea desafíos éticos relacionados con la atribución de logros. Presentar texto generado por IA como si fuera producto exclusivo del esfuerzo humano puede inflar artificialmente la percepción de capacidad creativa y comprometer la confianza de la comunidad científica. Por esta razón, la transparencia sobre la participación de la IA es un componente clave para mantener la legitimidad del mérito académico.

La creatividad humana no se limita únicamente a la producción textual, sino que incluye la planificación de la investigación, el diseño de experimentos y la interpretación de resultados. La IA puede facilitar tareas mecánicas o repetitivas, como la reorganización de párrafos o la corrección de estilo, pero no puede sustituir la toma de decisiones conceptuales que constituye la esencia del mérito intelectual.

Asimismo, el uso responsable de la IA puede potenciar la creatividad humana, al liberar tiempo y recursos para actividades de mayor valor conceptual (Rahimi et al., 2026). Por ejemplo, automatizar la redacción preliminar permite al investigador centrarse en la formulación de hipótesis, la síntesis de información compleja y la evaluación crítica de resultados,

actividades que requieren juicio humano y contribuyen directamente al reconocimiento académico.

La cuestión del mérito también se extiende a la colaboración multidisciplinaria. En proyectos donde participan varios investigadores, la IA puede actuar como asistente común, facilitando la comunicación y la redacción, pero la valoración de la creatividad y la autoría debe seguir criterios claros que identifiquen la contribución individual de cada participante y su capacidad para generar ideas originales.

En términos de ética profesional, reconocer los límites de la creatividad de la IA refuerza la responsabilidad del investigador. La supervisión constante, la evaluación crítica y la modificación de contenido generado por algoritmos garantizan que la producción final mantenga integridad, originalidad y relevancia científica, preservando el mérito humano.

El uso de IA también plantea preguntas sobre la innovación en la escritura académica. Si bien los modelos pueden generar estilos variados o sugerir enfoques distintos, la decisión de adoptar, modificar o descartar estas propuestas es un acto creativo que solo puede realizar un humano. Así, la IA amplifica, pero no sustituye, la creatividad.

La cuestión del mérito y la creatividad humana en contextos asistidos por IA requiere un equilibrio entre la eficiencia tecnológica y la responsabilidad intelectual. La IA puede facilitar la redacción y estructuración de ideas, pero la originalidad, la interpretación crítica y la innovación siguen siendo prerrogativas del investigador. Garantizar la transparencia, supervisión y documentación del proceso es esencial para preservar la valoración justa del mérito académico en la era de la inteligencia artificial.

Usos de la IA en la redacción académica

La planificación de un artículo académico constituye un paso esencial para garantizar claridad, coherencia y lógica en la presentación de resultados. La estructura IMRyD—Introducción, Métodos, Resultados y Discusión—ha sido consolidada como estándar en las publicaciones científicas debido a su capacidad para organizar la información de manera progresiva y comprensible. En este contexto, la inteligencia artificial puede desempeñar un papel complementario al asistir a los autores en la estructuración inicial del manuscrito, proponiendo esquemas de contenido que aseguren una secuencia lógica de ideas y faciliten la construcción narrativa.

En la sección de Introducción, la IA puede colaborar identificando conceptos clave, antecedentes relevantes y lagunas en la literatura que justifiquen el estudio. Si bien no puede evaluar la relevancia científica de manera autónoma, puede resumir información de manera estructurada y sugerir cómo vincular antecedentes con los objetivos del estudio. Esta orientación preliminar facilita la construcción de un argumento sólido y evita omisiones de información crítica que podrían debilitar la justificación de la investigación.

En la sección de Métodos, la IA puede asistir en la organización de procedimientos, descripciones experimentales o estrategias de análisis de datos. Puede proponer un orden lógico de presentación, verificar la consistencia terminológica y sugerir formatos estándar para la descripción de variables, muestras o instrumentos. Esta planificación estructurada contribuye a que la sección sea comprensible y reproducible, sin sustituir la necesidad de supervisión humana ni la interpretación de los resultados.

La sección de Resultados se beneficia de la planificación asistida por IA en la organización de hallazgos, tablas y figuras, así como en la identificación de patrones de información que pueden requerir énfasis en la redacción. La IA puede sugerir resúmenes o agrupaciones de datos que faciliten la lectura y comprensión, pero corresponde al autor decidir qué resultados destacar,

cómo contextualizarlos y qué interpretación conceptual ofrecer, asegurando la responsabilidad intelectual sobre las conclusiones.

En la Discusión, la IA puede contribuir proponiendo conexiones entre los hallazgos y la literatura previa, identificando posibles implicaciones y limitaciones. Sin embargo, la evaluación crítica de la relevancia, el peso de la evidencia y la formulación de recomendaciones sigue siendo prerrogativa del investigador. La asistencia tecnológica funciona como una guía de organización y síntesis, no como generadora de juicio conceptual.

El uso de IA en la planificación también permite mejorar la consistencia interna del manuscrito. Al sugerir esquemas de sección y subsección, facilita la coherencia temática y la progresión lógica de la argumentación, reduciendo la necesidad de reestructuraciones significativas en etapas posteriores de redacción. Esta práctica puede optimizar el tiempo de redacción y aumentar la eficiencia del proceso académico.

Asimismo, la IA puede ayudar a anticipar preguntas potenciales de los revisores o del público objetivo, sugiriendo puntos que requieren aclaración o mayor desarrollo. Esta capacidad preventiva fortalece la calidad del manuscrito antes de someterlo a evaluación formal y reduce la probabilidad de observaciones críticas relacionadas con la estructura o la coherencia del contenido.

Reformulación y mejora del estilo

La reformulación y mejora del estilo constituye uno de los usos más frecuentes y productivos de la inteligencia artificial en la redacción académica. Esta función permite optimizar la fluidez, la precisión expresiva y la adecuación formal del texto sin modificar su contenido conceptual ni comprometer la autoría intelectual, siempre que el autor mantenga el control sobre las decisiones finales. En este sentido, la IA actúa como un apoyo en el perfeccionamiento lingüístico, no como un sustituto del juicio académico.

En la práctica, la IA puede proponer alternativas de redacción para oraciones extensas, densas o poco eficientes desde el punto de vista sintáctico. Estas reformulaciones mantienen el significado original, pero mejoran la legibilidad y el ritmo de lectura, lo que resulta especialmente útil en textos académicos con alta carga conceptual. Al optimizar la expresión,

se incrementa la eficacia comunicativa del manuscrito y se facilita que el lector reconstruya con mayor claridad los argumentos y hallazgos presentados.

El estilo académico exige precisión terminológica, estabilidad en el registro y uniformidad en la presentación. La IA puede asistir en la estandarización del vocabulario, evitando variaciones innecesarias de sinónimos que, en contextos científicos, tienden a generar ambigüedad. Asimismo, puede sugerir ajustes en puntuación, extensión de frases y segmentación de párrafos que contribuyan a una exposición más ordenada y profesional, acorde con convenciones editoriales específicas.

Otro uso relevante es la adaptación del texto a distintas audiencias o marcos editoriales. Un manuscrito destinado a una revista internacional, por ejemplo, puede requerir mayor concisión o un registro más homogéneo. En estos casos, la IA puede identificar formulaciones excesivamente informales, redundantes o complejas y proponer versiones más adecuadas, sin alterar la sustancia del contenido.

La reformulación asistida resulta especialmente útil en la edición de borradores preliminares. Permite acelerar el proceso de refinamiento lingüístico y liberar tiempo para que el investigador se concentre en el desarrollo conceptual, la argumentación y la discusión de resultados. No obstante, la supervisión humana sigue siendo indispensable: el autor debe evaluar críticamente cada sugerencia para preservar la voz autoral, evitar desplazamientos semánticos sutiles y garantizar que el estilo final refleje su criterio y posicionamiento académico.

Claridad, coherencia y cohesión textual

La claridad, coherencia y cohesión textual constituyen pilares fundamentales de la comunicación académica. La claridad se refiere a la capacidad del texto para transmitir ideas de manera comprensible, evitando ambigüedades y formulaciones confusas. La coherencia implica que las ideas estén conectadas lógicamente, de manera que el lector pueda seguir el desarrollo del argumento sin perderse. La cohesión textual, por su parte, se centra en la relación formal entre oraciones y párrafos, garantizando que el texto fluya de manera natural y consistente. La inteligencia artificial puede asistir en la mejora de estos aspectos,

identificando problemas y sugiriendo correcciones que fortalezcan la estructura del manuscrito.

La IA puede analizar el texto completo y detectar incongruencias conceptuales o lógicas que podrían pasar desapercibidas para el autor. Por ejemplo, puede identificar afirmaciones contradictorias dentro de un mismo párrafo o entre secciones, ayudando al investigador a reorganizar la información y mantener coherencia en la narrativa. Esta capacidad es especialmente útil en artículos extensos o en trabajos colaborativos donde múltiples autores contribuyen a distintas secciones.

En términos de claridad, la IA puede señalar frases ambiguas, términos mal empleados o construcciones complejas que dificultan la comprensión. Proponer reformulaciones más directas y precisas permite que el lector interprete correctamente la intención del autor. Esto no implica sustituir la voz del investigador, sino optimizar la forma de presentación de las ideas sin alterar su contenido.

La cohesión textual también se beneficia de la asistencia de la IA, ya que puede sugerir conectores lógicos adecuados, referencias internas coherentes y transiciones suaves entre párrafos y secciones. Estas sugerencias contribuyen a que el manuscrito tenga una narrativa continua y comprensible, reforzando la experiencia de lectura y facilitando la evaluación por pares.

La IA puede identificar repeticiones innecesarias que afectan la cohesión, proponiendo formas de unir ideas sin redundancias. Este análisis permite mantener un estilo conciso y organizado, evitando que el lector se distraiga con información reiterativa y asegurando que cada oración aporte valor al argumento general.

En trabajos académicos complejos, la coherencia conceptual es clave. La IA puede ayudar a rastrear términos, definiciones y referencias a lo largo del texto, asegurando que se mantenga uniformidad terminológica. Esta consistencia es fundamental para evitar confusiones y garantizar que los conceptos centrales sean comprendidos de manera clara en todas las secciones del manuscrito.

El uso de IA también permite detectar discontinuidades narrativas, tales como saltos abruptos entre ideas o cambios de enfoque que comprometen

la fluidez del texto. Al señalar estas irregularidades, la IA facilita la reorganización de párrafos o secciones, fortaleciendo la estructura lógica del artículo.

La claridad, coherencia y cohesión también son esenciales para la comprensión de resultados complejos o análisis estadísticos. La IA puede ayudar a presentar la información de manera ordenada, destacando relaciones importantes y guiando al lector a través de interpretaciones clave, evitando confusión y facilitando la lectura crítica.

La mejora de la cohesión incluye también la revisión de referencias cruzadas y citas. La IA puede detectar menciones inconsistentes o faltantes, asegurando que la relación entre el texto y las fuentes sea clara y correcta, lo que refuerza la confianza en la integridad académica del manuscrito.

El uso de IA en este contexto no solo optimiza la lectura del artículo, sino que también reduce el tiempo invertido en revisiones repetitivas y en la corrección de errores de coherencia. Esto permite al autor concentrarse en aspectos conceptuales y argumentativos, aumentando la productividad sin sacrificar la calidad.

Detección de errores gramaticales y semánticos

La inteligencia artificial ofrece herramientas capaces de identificar faltas ortográficas, errores de puntuación, construcciones sintácticas incorrectas o ambigüedades semánticas, facilitando la producción de textos claros, consistentes y rigurosos. Esta asistencia permite al autor centrarse en el contenido conceptual y la argumentación científica, optimizando la eficiencia del proceso de redacción.

En cuanto a la gramática, la IA puede analizar estructuras de oraciones y detectar concordancias incorrectas entre sujeto y verbo, problemas de tiempo verbal, uso inadecuado de preposiciones o errores de colocación de adjetivos y adverbios. La corrección de estos elementos garantiza que el texto cumpla con las normas académicas, evitando que errores formales interfieran en la interpretación de las ideas principales.

La puntuación es otro aspecto crítico en la comunicación científica. La IA puede identificar comas, puntos y otros signos colocados incorrectamente,

que pueden alterar el sentido de una oración o generar ambigüedad. Al corregir estos errores, el texto adquiere mayor fluidez y claridad, facilitando la comprensión por parte de lectores y revisores.

En el plano semántico, la IA puede detectar términos utilizados fuera de contexto, ambigüedades o repeticiones innecesarias que comprometan la precisión del mensaje. Por ejemplo, puede señalar que un término técnico ha sido aplicado incorrectamente o que una palabra tiene múltiples significados en un contexto particular, recomendando alternativas más precisas.

La IA también puede contribuir a la consistencia de terminología a lo largo del manuscrito. En textos extensos, es común que se alternen sinónimos o variantes de un mismo concepto, lo que puede generar confusión. La herramienta puede sugerir uniformidad terminológica, garantizando que los términos técnicos se empleen de manera consistente en todas las secciones.

La detección de errores gramaticales y semánticos también es relevante para la preparación de manuscritos en idiomas no nativos. Investigadores que escriben en una lengua extranjera pueden beneficiarse de la IA para garantizar que el texto cumpla con los estándares formales y sea comprensible para una audiencia internacional, sin que se pierda la exactitud conceptual.

Además, la IA puede actuar como una primera línea de revisión antes de la revisión por pares. Identificar errores formales en etapas tempranas reduce la carga de corrección en fases posteriores, agilizando el proceso editorial y aumentando la probabilidad de aceptación de los manuscritos.

La integración de IA en este ámbito también contribuye a la formación de habilidades lingüísticas en los autores. La revisión de sugerencias y la corrección de errores detectados permite que los investigadores reconozcan patrones de fallos frecuentes, mejoren su escritura y desarrollen un estilo más claro y riguroso.

Asistencia en la revisión por pares

La revisión por pares constituye un elemento central en la validación de la investigación científica, garantizando la calidad, rigurosidad y confiabilidad

de los manuscritos antes de su publicación. La inteligencia artificial puede desempeñar un papel complementario en este proceso, facilitando tareas preliminares de evaluación, identificación de errores y verificación de consistencia, sin reemplazar la responsabilidad crítica y ética del revisor humano. La asistencia tecnológica permite que la revisión inicial sea más eficiente y que los revisores puedan concentrarse en aspectos conceptuales y metodológicos de mayor relevancia.

La IA puede analizar rápidamente el manuscrito completo para detectar errores formales, inconsistencias terminológicas y problemas de coherencia interna. Este análisis preliminar permite que los revisores humanos dediquen más tiempo a evaluar la solidez de los argumentos, la relevancia de los hallazgos y la originalidad del contenido. De esta manera, la IA optimiza la distribución del esfuerzo en la revisión, sin sustituir la autoridad del revisor.

Otro uso relevante de la IA en la revisión por pares es la identificación de referencias incorrectas, incompletas o inconsistentes con el texto. La herramienta puede señalar citas faltantes, fuentes duplicadas o referencias que no se corresponden con el contenido, facilitando la verificación y asegurando que la documentación cumpla con los estándares académicos. Este apoyo contribuye a mantener la integridad de la literatura citada y la confiabilidad del manuscrito.

La IA también puede evaluar la estructura general del manuscrito, verificando que la información se presente de manera lógica y que las secciones cumplan con los objetivos de claridad y coherencia. Esto incluye la detección de párrafos fuera de lugar, subsecciones mal organizadas o transiciones abruptas entre ideas, permitiendo que el revisor humano se concentre en la evaluación conceptual más que en la revisión formal.

En el ámbito metodológico, la IA puede ayudar a detectar incongruencias entre los objetivos de la investigación y los procedimientos descritos, señalando posibles discrepancias que requieren atención del revisor. Por ejemplo, puede identificar inconsistencias entre los métodos descritos y los resultados presentados, ofreciendo un análisis preliminar que fortalezca la revisión crítica.

La IA puede ser utilizada también para la evaluación de figuras, tablas y gráficos. Puede verificar que estén correctamente referenciados en el

texto, identificar incoherencias entre títulos y contenido y alertar sobre posibles errores en la interpretación de los datos. Este soporte permite a los revisores centrarse en la validez científica de los resultados y su interpretación, en lugar de en aspectos formales o de presentación.

Además, la IA puede contribuir a la detección de similitudes con otros textos, identificando posibles problemas de plagio o redundancia. Este análisis preliminar ayuda a los revisores a concentrarse en la evaluación original del manuscrito, asegurando que se cumplan las normas éticas y de integridad académica sin reemplazar su juicio crítico.

La asistencia tecnológica también facilita la identificación de patrones de lenguaje, repeticiones innecesarias o construcciones ambiguas que pueden dificultar la comprensión del manuscrito. Al señalar estos aspectos, la IA permite que los revisores puedan sugerir mejoras de claridad y estilo sin invertir tiempo en detectar problemas que la herramienta puede identificar automáticamente.

El uso de IA también puede estandarizar ciertos aspectos de la revisión, ofreciendo listas de verificación automáticas que aseguran que se cumplan criterios mínimos de calidad y formato. Esto contribuye a uniformar la revisión preliminar y a minimizar la omisión de elementos importantes que podrían pasar inadvertidos en una evaluación manual.

La supervisión humana sigue siendo indispensable, ya que la IA no puede evaluar la originalidad conceptual, la validez de la hipótesis ni la relevancia de los resultados dentro del contexto científico. La interpretación crítica, el juicio ético y la evaluación metodológica permanecen como prerrogativas exclusivas de los revisores humanos, quienes asumen la responsabilidad final sobre la decisión editorial.

La transparencia en el uso de IA durante la revisión es fundamental. Revisores y editores deben ser conscientes de la asistencia tecnológica aplicada y garantizar que cualquier recomendación o alerta generada por IA sea validada críticamente antes de ser incorporada en el proceso de decisión. Esto protege la integridad de la revisión y mantiene la confianza en el sistema de pares.

Generación de borradores, resúmenes, y esquemas

La generación de borradores representa uno de los usos más significativos de la inteligencia artificial en la redacción académica. La IA permite producir versiones preliminares de un manuscrito a partir de ideas, notas o esquemas proporcionados por el autor, facilitando el inicio del proceso de redacción. Esta capacidad es especialmente útil para investigadores que enfrentan dificultades para organizar sus ideas o que requieren una base inicial sobre la cual desarrollar argumentos más complejos.

En la creación de borradores, la IA puede ayudar a transformar notas dispersas, listas de referencias o conceptos individuales en un texto preliminar estructurado. Esto no implica reemplazar el juicio del autor ni generar contenido autónomo sin supervisión, sino proporcionar un marco inicial que agilice la redacción y permita al investigador concentrarse en la formulación de hipótesis, análisis y conclusiones.

Los resúmenes ejecutivos constituyen otro ámbito en el que la IA aporta valor significativo. A partir de un texto completo o de notas preliminares, la IA puede sintetizar ideas clave, destacando hallazgos, métodos y conclusiones de manera concisa. Este proceso facilita la preparación de resúmenes para conferencias, revisiones de literatura o presentaciones académicas, garantizando que los puntos esenciales sean comunicados con claridad.

La generación de esquemas estructurales también se beneficia de la IA. La herramienta puede organizar títulos, subtítulos y secciones en un orden lógico, sugiriendo jerarquías y secuencias de contenido que respeten estándares académicos como la estructura IMRyD. Estos esquemas funcionan como mapas de redacción, ayudando al autor a planificar la progresión de ideas y garantizar coherencia entre secciones.

En la elaboración de borradores, la IA puede identificar conexiones implícitas entre conceptos dispersos y sugerir enlaces argumentativos que el autor puede evaluar y ajustar. Este apoyo facilita la construcción de una narrativa sólida y coherente, permitiendo que la redacción fluya de manera más organizada desde el inicio del proceso.

El uso de IA en la generación de borradores también contribuye a reducir bloqueos creativos. Los investigadores pueden enfrentarse a dificultades al

iniciar un manuscrito; disponer de un borrador preliminar les permite superar la página en blanco y enfocar su energía en el desarrollo conceptual y analítico. Esto incrementa la eficiencia y mejora la productividad en la redacción académica.

Los borradores producidos por IA también pueden servir como herramienta de iteración rápida. El autor puede modificar, expandir o condensar secciones según sea necesario, evaluando distintas alternativas de presentación y estructura. Este ciclo de generación, revisión y ajuste permite una mayor experimentación y refinamiento del texto sin perder consistencia ni coherencia.

En términos de resúmenes, la IA puede generar versiones con distintos niveles de detalle, adaptadas a diferentes necesidades. Por ejemplo, un resumen breve para conferencias, un resumen más extenso para publicaciones científicas y un esquema narrativo para presentaciones o informes internos. Esta flexibilidad incrementa la utilidad de la herramienta para distintos contextos académicos.

La generación automática de esquemas también facilita la planificación de proyectos colaborativos. Cuando varios autores trabajan sobre un mismo manuscrito, la IA puede proponer un esquema unificado que sirva de guía para la asignación de secciones, asegurando consistencia y evitando duplicaciones o lagunas en el contenido.

La IA puede identificar redundancias y solapamientos en el borrador inicial, sugiriendo reestructuraciones que mejoren la eficiencia comunicativa. Esto permite al autor optimizar la densidad de información y garantizar que cada párrafo aporte valor al argumento central del manuscrito.

Otro beneficio es la capacidad de generar borradores multilingües, facilitando la adaptación de la investigación a audiencias internacionales. A partir de un borrador inicial en un idioma, la IA puede producir versiones preliminares en otros idiomas, manteniendo la estructura y coherencia, aunque siempre requiriendo supervisión humana para asegurar precisión conceptual y terminológica.

La generación de borradores y esquemas también contribuye a la trazabilidad de la investigación. Documentar cómo se organizan las ideas, qué decisiones estructurales fueron sugeridas por la IA y cuáles fueron

validadas o modificadas por el autor permite mantener transparencia en el proceso de escritura, fortaleciendo la ética y la responsabilidad intelectual.

Finalmente, la asistencia de la IA en la generación de borradores, resúmenes y esquemas no sustituye la creatividad ni el juicio crítico del autor. Su valor reside en optimizar la planificación, organización y síntesis inicial, permitiendo que el investigador concentre su esfuerzo en la construcción conceptual, análisis crítico y argumentación científica. De esta manera, la herramienta actúa como un facilitador del proceso académico, potenciando productividad y calidad sin comprometer la integridad intelectual del manuscrito.

Traducción y adaptación

La traducción y adaptación de textos académicos constituye un ámbito de alto valor en la aplicación de inteligencia artificial, dado que permite a los investigadores difundir sus hallazgos a nivel internacional y ajustar la comunicación según la audiencia objetivo. La IA puede generar traducciones preliminares precisas, conservando la terminología técnica y la coherencia conceptual, lo que facilita la accesibilidad de la investigación en distintos contextos lingüísticos y culturales.

Uno de los principales beneficios es la capacidad de traducir borradores completos o secciones específicas de un manuscrito sin que se pierda la estructura original ni la secuencia lógica de ideas. La IA analiza oraciones, párrafos y secciones, asegurando que los términos técnicos se mantengan consistentes y que la narrativa científica conserve su claridad y precisión.

La adaptación a diferentes audiencias también implica ajustar el nivel de complejidad del lenguaje. La IA puede generar versiones más accesibles del texto para lectores no especializados, simplificando construcciones complejas y explicando conceptos técnicos sin comprometer la fidelidad científica. Esto permite que la investigación alcance públicos más amplios, desde estudiantes hasta profesionales de otras disciplinas.

En el ámbito académico internacional, la traducción asistida por IA permite a los autores superar barreras lingüísticas que podrían limitar la publicación en revistas de alto impacto. Al producir borradores traducidos, los investigadores pueden concentrarse en la revisión y ajuste semántico,

asegurando precisión terminológica y coherencia con la literatura científica existente.

La IA también puede ayudar a identificar matices culturales y lingüísticos que afectan la interpretación del texto. Por ejemplo, ciertas expresiones o metáforas comunes en un idioma pueden resultar confusas o inadecuadas en otro. La herramienta puede proponer alternativas más apropiadas, asegurando que el mensaje se mantenga fiel y comprensible para audiencias diversas.

En la adaptación de textos, la IA puede sugerir modificaciones en el orden de la información o en la presentación de argumentos para ajustarse a convenciones editoriales internacionales. Esto es especialmente relevante en publicaciones multidisciplinarias, donde diferentes audiencias pueden tener expectativas distintas sobre la estructura y estilo del artículo.

La traducción y adaptación también contribuyen a la visibilidad de la investigación. Al ofrecer versiones accesibles en múltiples idiomas, los autores amplían el alcance de sus hallazgos, facilitan la colaboración internacional y aumentan la probabilidad de citación, fortaleciendo la relevancia académica de su trabajo.

Otro beneficio es la capacidad de generar glosarios automáticos de términos técnicos, que acompañen la traducción y garanticen la consistencia terminológica en diferentes idiomas. Esto permite que lectores especializados comprendan con exactitud los conceptos clave, evitando confusiones que podrían afectar la interpretación de los resultados.

La IA puede ayudar también en la revisión cruzada de traducciones, señalando discrepancias entre versiones en distintos idiomas y sugiriendo ajustes para mantener equivalencia conceptual y precisión semántica. Este control de calidad es fundamental para asegurar que las versiones traducidas reflejen fielmente el contenido del manuscrito original.

En textos dirigidos a audiencias no especializadas, la IA puede simplificar sintaxis, reorganizar párrafos y clarificar términos, transformando un lenguaje técnico en una narrativa más comprensible. Este proceso facilita la divulgación científica y permite que los hallazgos tengan un impacto más amplio, sin sacrificar la exactitud del contenido.

La traducción y adaptación automatizada también puede agilizar la preparación de materiales complementarios, como resúmenes, presentaciones o informes, en múltiples idiomas. Esto permite que el autor tenga versiones listas para diferentes contextos académicos y profesionales, optimizando la eficiencia en la comunicación de resultados.

A pesar de la capacidad de la IA para generar traducciones y adaptaciones de alta calidad, la supervisión humana sigue siendo indispensable. Los autores deben revisar cuidadosamente cada versión, asegurando la fidelidad conceptual, la adecuación cultural y la precisión terminológica, especialmente en textos con gran densidad técnica o metodológica.

Automatización de tareas repetitivas

La automatización de tareas repetitivas mediante inteligencia artificial constituye uno de los aspectos más prácticos y productivos de su aplicación en la redacción académica. Actividades como la organización de referencias bibliográficas, el formateo de tablas y figuras, o la aplicación de normas editoriales requieren un esfuerzo considerable y, a menudo, son fuente de errores humanos. La IA permite optimizar estos procesos, liberando tiempo para que los autores se concentren en aspectos conceptuales y analíticos del manuscrito.

Uno de los usos más evidentes es la gestión de referencias. La IA puede generar bibliografías automáticas, verificar la consistencia de citas en el texto, adaptar el formato según estilos específicos (APA, Vancouver, Chicago, IEEE, entre otros) y detectar referencias duplicadas o incompletas. Este soporte garantiza que los manuscritos cumplan con los requisitos editoriales y que la documentación sea precisa y coherente.

El formateo de tablas y figuras representa otro ámbito de automatización. La IA puede organizar datos, aplicar estilos de presentación uniformes, numerar automáticamente elementos visuales y generar leyendas consistentes con la normativa académica. Esto asegura que la información gráfica se integre de manera coherente con el texto, evitando inconsistencias que podrían comprometer la comprensión de los resultados.

Además, la IA puede automatizar la revisión de la consistencia de títulos, subtítulos y numeración de secciones. En manuscritos extensos, mantener

la uniformidad de estas estructuras es fundamental para la claridad y la legibilidad. La herramienta puede detectar desviaciones y sugerir correcciones que optimicen la organización general del documento.

La automatización también se extiende a la aplicación de formatos editoriales específicos. Cada revista o editorial puede requerir criterios distintos de presentación, incluyendo márgenes, espaciado, tipo de letra o estilo de tablas. La IA puede adaptar automáticamente el manuscrito a estas exigencias, reduciendo el tiempo y esfuerzo invertidos en ajustes manuales que no aportan valor conceptual.

En tareas repetitivas como la revisión de concordancia entre citas y referencias, la IA puede identificar discrepancias o errores tipográficos que podrían afectar la integridad académica. Este tipo de control previene problemas de ética y facilita el cumplimiento de normas de publicación rigurosas.

Otro beneficio de la automatización es la optimización del flujo de trabajo en proyectos colaborativos. La IA puede sincronizar estilos, formatos y referencias entre distintos autores, garantizando que todas las contribuciones se integren de manera coherente y uniforme. Esto minimiza duplicaciones, omisiones y conflictos de formato, mejorando la eficiencia del equipo de trabajo.

La automatización también permite generar reportes de consistencia y calidad. La IA puede producir informes que indiquen errores de formato, inconsistencias en referencias o problemas de numeración, proporcionando al autor un resumen detallado de ajustes necesarios antes de la revisión editorial.

El uso de IA en estas tareas reduce significativamente la carga administrativa del proceso de redacción académica. Al minimizar intervenciones manuales en aspectos formales, los autores pueden dedicar más tiempo a la investigación, el análisis de datos y la construcción conceptual de sus manuscritos.

Límites, riesgos y malas prácticas

La fabricación y manipulación de resultados o citas constituye uno de los riesgos más graves asociados al uso de inteligencia artificial en la redacción

académica. Este fenómeno ocurre cuando los autores, de manera consciente o por exceso de confianza en la herramienta, generan datos, hallazgos o referencias que no existen o que no corresponden con la realidad del estudio. La práctica compromete la integridad científica y puede tener consecuencias legales, éticas y profesionales significativas.

En la generación de resultados, la IA puede ser mal utilizada para producir tablas, gráficos o cifras que aparentan consistencia metodológica pero carecen de respaldo experimental. Esta fabricación artificial de datos puede ser imperceptible en borradores iniciales y, si no se somete a una revisión rigurosa, puede infiltrarse en la versión final del manuscrito, distorsionando el conocimiento generado y la interpretación de los hallazgos.

La manipulación de citas es otro ámbito crítico. Los sistemas de IA pueden sugerir referencias inexistentes o incorrectas, vinculadas de manera inapropiada con afirmaciones del texto. Los autores que incorporan estas citas sin verificación contribuyen a la difusión de información falsa y a la degradación de la cadena de conocimiento académico.

Este riesgo se acentúa cuando la IA es utilizada de manera autónoma para generar secciones completas del manuscrito. Si el autor no verifica los datos y referencias, el texto puede contener afirmaciones fabricadas, referencias inexistentes o interpretaciones no respaldadas, lo que compromete la validez científica del trabajo.

La intención detrás de la manipulación puede variar. En algunos casos, puede ser deliberada, con el objetivo de impresionar a revisores o audiencias, mientras que en otros puede ser inadvertida, derivada de la confianza excesiva en la herramienta. En ambos casos, la responsabilidad recae sobre el autor, quien debe validar la veracidad y confiabilidad de todo el contenido antes de su publicación.

Los lineamientos éticos y las políticas editoriales establecen claramente que la falsificación de resultados o citas constituye mala práctica científica. Publicaciones académicas de alto impacto, así como comités de ética, consideran estas conductas como violaciones graves que pueden derivar en retractaciones, sanciones profesionales e incluso consecuencias legales.

El uso de IA no exime al investigador de la verificación de la información. Cada cifra, afirmación y referencia debe ser corroborada con fuentes

originales y comprobables. La herramienta puede asistir en la organización y revisión, pero la validación del contenido debe ser realizada por el autor o por un equipo con competencia técnica en el área.

Otro aspecto relevante es la influencia de la IA en la percepción de la fiabilidad de los datos. Cuando los hallazgos o citas son generados por un algoritmo sin supervisión, existe el riesgo de que lectores, revisores o editores asuman validez sin cuestionamiento, incrementando la probabilidad de propagación de información errónea.

La fabricación de resultados también afecta la reproducibilidad de los estudios. Investigaciones basadas en datos generados artificialmente no pueden ser replicadas por otros investigadores, lo que debilita la confianza en la literatura científica y puede tener repercusiones negativas en futuras investigaciones que dependan de esos hallazgos.

En el caso de manipulación de citas, la IA puede introducir referencias no relacionadas con el tema central o combinar información de manera incorrecta. Esto genera una bibliografía engañosa que aparenta rigor académico, pero que en realidad carece de validez y puede inducir a error a quienes consulten el manuscrito.

El riesgo de manipulación se incrementa en contextos de presión por publicar o cumplir metas académicas. La disponibilidad de herramientas de IA que generan resultados rápidamente puede inducir a conductas poco éticas si no se aplican criterios rigurosos de supervisión, revisión y verificación.

Los autores deben establecer protocolos internos de validación de resultados y referencias cuando utilicen IA, incluyendo revisión por pares, comprobación de fuentes originales y contraste con datos experimentales. Estos mecanismos reducen la probabilidad de incorporar información fabricada en el manuscrito.

Finalmente, la educación en ética de la investigación y el uso responsable de IA es fundamental para prevenir la fabricación y manipulación de datos. Comprender las limitaciones de la herramienta, reconocer la necesidad de supervisión crítica y aplicar principios de transparencia garantiza que la asistencia tecnológica potencie la productividad sin comprometer la integridad científica.

En síntesis, la fabricación y manipulación de resultados o citas representa un límite crítico en el uso de IA en la redacción académica. Su prevención depende de la verificación humana, la aplicación de lineamientos éticos y la adopción de protocolos de revisión rigurosos que aseguren la autenticidad, validez y confiabilidad de la información científica.

“Alucinaciones” y errores de veracidad

Las “alucinaciones” constituyen un fenómeno reconocido en el uso de inteligencia artificial generativa, y se refieren a la producción de información incorrecta, inventada o no verificable. Aunque la IA puede generar texto con coherencia lingüística y aparente autoridad, sus respuestas no siempre reflejan hechos reales. Este riesgo representa un límite crítico en la utilización de IA para la redacción académica, dado que la precisión y la veracidad son pilares fundamentales de la investigación científica.

Las alucinaciones pueden manifestarse de diferentes maneras. En algunos casos, la IA inventa datos numéricos o estadísticos que no existen, en otros produce citas o referencias bibliográficas que aparentan legitimidad pero que son inexistentes o inexactas. También puede generar afirmaciones conceptuales incorrectas, confundiendo terminología técnica o mezclando teorías de forma inapropiada (Maleki et al., 2024).

Un riesgo asociado es la propagación inadvertida de información falsa. Investigadores que utilicen IA para redactar secciones sin supervisión pueden incorporar datos inventados o interpretaciones erróneas, comprometiendo la calidad y confiabilidad del manuscrito. Incluso pequeñas inexactitudes pueden tener un efecto multiplicador, especialmente cuando otros trabajos citan estos hallazgos como referencia (Salvagno et al., 2023).

Las alucinaciones no se limitan a contenido numérico o factual. Pueden afectar la interpretación de conceptos teóricos, la relación entre variables o la descripción de metodologías. Esto es especialmente problemático en disciplinas donde la precisión conceptual es determinante para la validez de los resultados (Emsley, 2023).

El uso de IA en la generación de citas y referencias también puede derivar en alucinaciones. Modelos de lenguaje pueden inventar autores, títulos o

artículos que no existen, asignándolos a afirmaciones que requieren respaldo documental. La incorporación de estas referencias sin verificación pone en riesgo la integridad científica y puede ser considerado mala práctica.

La supervisión humana es, por lo tanto, indispensable. Cada afirmación, dato y referencia generada por IA debe ser verificada con fuentes confiables y comprobables. La IA puede asistir en la organización y redacción, pero la validación de la información recae exclusivamente en el autor o equipo de investigación.

Las alucinaciones pueden ser particularmente difíciles de detectar cuando el texto generado es coherente y fluido. La herramienta puede producir contenido convincente desde un punto de vista estilístico, lo que aumenta la probabilidad de que el investigador lo incorpore sin cuestionarlo. Esto resalta la necesidad de protocolos rigurosos de revisión y contraste con fuentes originales.

Otro aspecto crítico es el impacto en la credibilidad del investigador y la publicación. La inclusión de información inexacta o inventada, aunque no intencional, puede resultar en retractaciones, pérdida de reputación y desconfianza en futuras contribuciones científicas. Por ello, la prevención y la verificación son prioritarias (Emsley, 2023).

En contextos educativos, las alucinaciones también presentan un riesgo de aprendizaje incorrecto. Estudiantes o investigadores en formación que confíen en contenido generado por IA sin validación pueden adquirir conocimientos falsos, perpetuando errores conceptuales y metodológicos.

El control de las alucinaciones requiere una combinación de herramientas y buenas prácticas. Esto incluye la revisión manual de datos, el contraste con literatura científica confiable, el uso de software de verificación de referencias y la adopción de protocolos de transparencia sobre el uso de IA en la redacción.

La conciencia sobre las alucinaciones y errores de veracidad refuerza la necesidad de un uso responsable de la inteligencia artificial. La herramienta es útil para agilizar la redacción, pero no puede reemplazar la evaluación crítica, la verificación de datos ni la responsabilidad ética del autor. Su uso

debe ser siempre complementario y supervisado para garantizar la confiabilidad y la integridad de la investigación académica.

Dependencia cognitiva

El uso extensivo de inteligencia artificial en la redacción académica puede conducir a lo que se denomina dependencia cognitiva, un fenómeno en el que el investigador recurre excesivamente a la herramienta para generar ideas, estructurar argumentos o redactar secciones completas del manuscrito. Esta dependencia puede reducir la actividad crítica y analítica propia del proceso de escritura, afectando el desarrollo de habilidades intelectuales esenciales (Naseer et al., 2025).

La dependencia cognitiva se manifiesta cuando los autores aceptan de manera automática las sugerencias de la IA, sin evaluarlas críticamente. Esto incluye la adopción de frases, estructuras argumentativas o interpretaciones de resultados propuestas por la herramienta, lo que puede limitar la creatividad y el pensamiento independiente (Tambe, 2025).

Un riesgo asociado es la disminución de la capacidad para generar ideas originales. La IA produce contenido basado en patrones existentes en los datos de entrenamiento, lo que puede inducir a los autores a conformarse con soluciones preexistentes en lugar de explorar alternativas novedosas o enfoques creativos propios.

La redacción académica requiere habilidades cognitivas complejas, que incluyen análisis crítico, síntesis de información y formulación de hipótesis. El uso excesivo de IA puede interferir con el desarrollo de estas competencias, especialmente en investigadores en formación, quienes podrían internalizar un proceso de escritura dependiente de la tecnología en lugar de desarrollar estrategias propias (Guo & Zaini, 2024).

La dependencia cognitiva puede generar un efecto de homogeneización en la redacción académica. Cuando múltiples investigadores recurren a las mismas herramientas de IA, sus manuscritos tienden a adoptar estructuras, vocabulario y estilo similares, lo que puede disminuir la diversidad conceptual y estilística dentro de la literatura científica (Bauer, 2025).

Este fenómeno también puede inducir una falsa sensación de competencia en redacción. Los autores pueden percibir que la producción textual es más

eficiente o de mayor calidad gracias a la IA, sin desarrollar las habilidades necesarias para mantener ese nivel de calidad de manera autónoma.

El riesgo de dependencia también se incrementa en situaciones de presión por publicar o cumplir plazos. La facilidad de generar contenido rápidamente puede inducir a la sobreutilización de IA, aumentando la probabilidad de que los autores deleguen procesos cognitivos esenciales a la herramienta en lugar de mantener un involucramiento activo.

Otro efecto es la reducción de la memoria y comprensión profunda del contenido. Cuando la IA realiza tareas de síntesis o generación de texto, el autor podría no procesar completamente la información ni internalizar los conceptos, lo que limita la capacidad de argumentar y defender los hallazgos de manera autónoma (Bai et al., 2023).

La conciencia sobre la dependencia cognitiva refuerza la necesidad de un uso ético y equilibrado de la IA en la redacción académica. La herramienta debe servir para potenciar la productividad y la claridad, pero nunca sustituir la capacidad de análisis, creatividad y juicio crítico del investigador. Mantener la autonomía intelectual garantiza la calidad, originalidad y validez de la investigación científica.

Prompting

Un prompt de IA es una instrucción o conjunto de instrucciones que orientan a un modelo de inteligencia artificial en la generación de texto. Constituye el principal medio de interacción entre el usuario y la IA y condiciona la precisión, relevancia y coherencia de la información producida (Meincke et al., 2024).

En términos operativos, el prompt establece qué se espera de la herramienta y bajo qué criterios debe organizar su respuesta. Instrucciones explícitas y bien definidas favorecen resultados alineados con los objetivos del usuario, mientras que formulaciones ambiguas tienden a producir contenidos imprecisos o poco pertinentes (Sansanee & Kiattisin, 2024).

La importancia de los prompts radica en su impacto directo sobre la eficiencia y la utilidad de la asistencia proporcionada por la IA. Un diseño adecuado permite optimizar tiempo y esfuerzo en tareas, reduciendo la necesidad de correcciones reiteradas (Mujica-Sequera, 2025).

En el ámbito académico, los prompts determinan la capacidad de la IA para ajustarse a distintas funciones, como elaborar resúmenes, organizar literatura, generar hipótesis o sugerir mejoras estilísticas. La especificidad de la instrucción se traduce en resultados más consistentes con los objetivos de investigación y las exigencias metodológicas (Ma et al., 2024).

Asimismo, los prompts influyen en el nivel de profundidad, el estilo y la coherencia del texto generado. Instrucciones detalladas permiten mayor complejidad conceptual y control discursivo, mientras que indicaciones generales suelen dar lugar a respuestas genéricas (Oppenlaender et al., 2025). En este sentido, el prompt no solo guía la producción del contenido, sino que también condiciona su forma expresiva.

El diseño de prompts efectivos comienza con la provisión de un contexto claro y suficiente, que funciona como marco de referencia para que la inteligencia artificial interprete correctamente la tarea encomendada. Este

contexto incluye información sobre el tema, los objetivos del texto, el público al que se dirige y los antecedentes relevantes que orientan la generación de contenido. Sin una contextualización adecuada, la IA tiende a producir textos genéricos o con interpretaciones incorrectas, lo que obliga al autor a realizar ajustes posteriores. En la práctica, contextualizar un prompt implica proporcionar detalles que aseguren coherencia con el propósito del manuscrito, incluyendo la perspectiva académica, la terminología específica y el nivel de profundidad requerido (Tang et al., 2022).

Otro componente relevante es la definición explícita del rol que debe asumir la IA. Al indicar si la herramienta debe actuar, por ejemplo, como asistente académico, revisor de literatura o generador de resúmenes, se establece un marco operativo que guía la organización de la información y el estilo de redacción. Esta especificación contribuye a mantener coherencia temática y consistencia terminológica, facilitando la obtención de textos que cumplen con las expectativas formales y discursivas del manuscrito (Shanahan et al., 2023).

Las instrucciones constituyen el núcleo operativo del prompt y deben formularse de manera clara, detallada y orientada a la acción. Estas indican con precisión el tipo de contenido esperado, el nivel de detalle, la extensión aproximada, los elementos prioritarios y las referencias que deben incorporarse. Instrucciones bien delimitadas permiten optimizar la interacción con la IA, reduciendo errores, redundancias y contenido irrelevante, y favoreciendo que cada sección del manuscrito cumpla con sus objetivos comunicativos.

El formato de salida es otro elemento que orienta a la IA sobre la estructura del texto que debe producir. Puede incluir la organización en párrafos, subtítulos, listas, tablas o el uso de estilos de citación específicos, lo que facilita la integración directa del contenido en el manuscrito. Definir el formato contribuye a la coherencia estructural del texto y reduce el tiempo dedicado a tareas de edición y adaptación posteriores (He et al., 2024).

Las restricciones complementan la estructura del prompt al establecer límites claros, como la extensión máxima, la exclusión de ciertos temas, el uso de terminología específica o la exigencia de basarse en evidencia verificada. Estas delimitaciones reducen el riesgo de generar contenido

inadecuado o inexacto y contribuyen a mantener la confiabilidad y la alineación del texto con criterios académicos y éticos (Liu et al., 2025).

La comprensión integral de la estructura de prompts efectivos permite optimizar la interacción con la inteligencia artificial y garantizar que el contenido generado sea relevante, coherente y confiable. El diseño cuidadoso de prompts favorece la reproducibilidad, la adaptabilidad y el control discursivo, consolidándose como una competencia estratégica en la redacción académica asistida por IA.

Técnicas

Las técnicas de prompting avanzadas permiten optimizar la interacción con modelos de lenguaje y obtener resultados más precisos y útiles en la redacción académica. Entre las más relevantes se encuentran el few-shot prompting, el chain-of-thought, la regulación de la temperatura y los procesos iterativos de refinamiento. Cada una de estas estrategias requiere comprensión y aplicación cuidadosa, ya que su uso inadecuado puede derivar en errores conceptuales, incoherencias o información no verificada.

El few-shot prompting consiste en proporcionar a la IA uno o varios ejemplos de cómo se espera que genere la respuesta antes de formular la instrucción principal (Lazaridou et al., 2022). Esta técnica permite que la IA identifique patrones de estructura, estilo y contenido, aumentando la probabilidad de producir un resultado alineado con las expectativas del autor. Por ejemplo, si se desea generar resúmenes de artículos científicos, incluir uno o dos resúmenes previamente redactados permite que la IA comprenda la extensión, el nivel de detalle y el enfoque requerido.

Esta técnica no es infalible y debe aplicarse con precaución. La selección de ejemplos es crítica, ya que ejemplos mal elegidos pueden inducir sesgos o generar respuestas incoherentes. Por esta razón, el few-shot prompting requiere supervisión activa del autor y ajustes iterativos hasta lograr que la salida sea consistente con los objetivos de redacción (Nandi et al., 2025). Además, el número de ejemplos debe ser equilibrado; demasiados ejemplos pueden sobrecargar el modelo, mientras que pocos pueden resultar insuficientes para guiar adecuadamente la generación de texto.

El chain-of-thought es otra técnica avanzada que consiste en solicitar a la IA que razone paso a paso antes de generar la respuesta final. Esta

estrategia es útil en tareas complejas que requieren inferencias o análisis secuenciales, como la síntesis de resultados, la comparación de hallazgos o la resolución de problemas metodológicos (Ge et al., 2023). La IA, al seguir un razonamiento explícito, puede producir textos más coherentes y con un flujo lógico más robusto.

Sin embargo, el uso del chain-of-thought debe manejarse con precaución. La generación de razonamientos largos puede aumentar la probabilidad de errores de interpretación o "alucinaciones". Por ello, cada razonamiento producido debe ser revisado y validado por el autor, especialmente cuando se integra en secciones críticas del manuscrito como la discusión o la síntesis de literatura.

La temperature es un parámetro que regula la creatividad o aleatoriedad de la IA al generar texto. Valores bajos tienden a producir respuestas más conservadoras, precisas y repetitivas, mientras que valores más altos incrementan la diversidad y creatividad del contenido, aunque también aumentan el riesgo de errores o afirmaciones no verificadas (Xu et al., 2024). En la redacción académica, ajustar la temperatura permite controlar el equilibrio entre precisión y fluidez estilística, optimizando la utilidad del texto generado según la tarea específica.

El uso de temperatura alta puede ser útil en etapas iniciales de brainstorming o generación de ideas, donde se busca explorar alternativas de redacción o enfoques conceptuales. En contraste, valores bajos son más adecuados para tareas que requieren exactitud y consistencia, como resúmenes de resultados, citas o generación de referencias, donde la precisión es prioritaria sobre la creatividad.

La iteración es un componente central de la efectividad de las técnicas de prompting. Consiste en generar texto, revisar los resultados, ajustar el prompt y repetir el proceso hasta obtener un contenido que cumpla con los estándares deseados (Geroimenko, 2025). Esta estrategia permite combinar las ventajas de las demás técnicas, refinando continuamente la calidad, coherencia y pertinencia del texto generado por la IA.

La iteración también sirve para corregir errores derivados de parámetros mal ajustados o de prompts incompletos. Cada ciclo de generación, revisión y ajuste contribuye a que el texto final sea más sólido, coherente y alineado

con los objetivos de redacción, reduciendo la necesidad de correcciones manuales posteriores (Geroimenko, 2025).

Un enfoque combinado de estas técnicas permite optimizar la redacción académica asistida por IA. Por ejemplo, un prompt inicial con few-shot, regulando la temperatura y siguiendo un razonamiento chain-of-thought, puede generar borradores detallados que luego se refinan iterativamente para cumplir con los estándares de claridad, coherencia y precisión científica.

Es importante subrayar que ninguna técnica elimina la necesidad de supervisión humana. Aunque las herramientas de IA ofrecen asistencia avanzada, la verificación de exactitud, la interpretación conceptual y la contextualización crítica del texto siguen siendo responsabilidades del autor. Esta supervisión asegura que la redacción asistida cumpla con los estándares académicos y la integridad científica.

El dominio de estas técnicas constituye una habilidad estratégica para los investigadores y autores, ya que permite aprovechar la IA no solo como generadora de texto, sino como herramienta de análisis, síntesis y estructuración de información. La comprensión de sus limitaciones, riesgos y aplicaciones correctas es esencial para maximizar su utilidad.

Herramientas y recursos recomendados

La generación de texto y la planificación de manuscritos representan áreas en las que la inteligencia artificial ha demostrado un potencial significativo para asistir a los autores en el proceso de redacción académica. Herramientas como ChatGPT, Claude y Gemini permiten no solo la producción de borradores iniciales, sino también la estructuración conceptual del contenido, la generación de ideas y la organización de secciones dentro de un manuscrito científico. Su utilidad radica en la capacidad de transformar instrucciones textuales en contenido coherente, manteniendo un estilo académico consistente y adaptado al nivel requerido.

ChatGPT, basado en modelos de lenguaje avanzados, se ha consolidado como un recurso versátil para la generación de texto académico. Su fortaleza reside en la capacidad de producir borradores, resúmenes, esquemas y explicaciones detalladas de conceptos complejos, siempre que

el usuario formule prompts claros y específicos. Esta herramienta permite iteraciones rápidas, refinando el contenido de acuerdo con el nivel de detalle, tono y estructura exigidos por la publicación. La posibilidad de interactuar de manera conversacional facilita la planificación del manuscrito, ya que los autores pueden solicitar ajustes, aclaraciones o reorganización de ideas en tiempo real.

Claude, por su parte, ofrece capacidades similares con énfasis en la coherencia a largo plazo y la generación de textos extensos que mantienen uniformidad conceptual. Esta característica resulta especialmente útil para la redacción de secciones largas, como revisiones de literatura, discusiones detalladas o metodologías complejas, donde la continuidad del discurso es esencial para la comprensión del lector. Claude también incorpora funciones que permiten resaltar inconsistencias, sugerir reorganizaciones lógicas y generar variantes de texto que los autores pueden evaluar y seleccionar según sus objetivos.

Gemini, una herramienta emergente en el ámbito de modelos de lenguaje generativos, combina generación textual con capacidades de planificación y estructuración de documentos. Su principal ventaja consiste en la integración de análisis semántico y contextual que permite generar borradores iniciales con coherencia temática y estructural, reduciendo el esfuerzo manual requerido en la organización de ideas y la definición de secciones. Gemini también facilita la creación de esquemas y mapas conceptuales que sirven como guía para la redacción detallada, optimizando la eficiencia del proceso académico.

El uso combinado de estas herramientas permite un enfoque estratégico en la planificación del manuscrito. Por ejemplo, ChatGPT puede emplearse para generar borradores de introducciones y resúmenes, Claude para elaborar revisiones de literatura extensas y coherentes, y Gemini para estructurar esquemas generales y organizar subsecciones del artículo. Esta integración asegura que cada herramienta se utilice según sus fortalezas, maximizando la productividad y manteniendo la calidad académica.

Estas plataformas también permiten la adaptación del estilo y la terminología según la audiencia objetivo. Investigadores pueden solicitar textos con nivel técnico específico, vocabulario disciplinar o enfoque pedagógico, lo que incrementa la versatilidad de la IA en contextos

multidisciplinarios o colaborativos. La capacidad de ajustar la salida según criterios de claridad, concisión y formalidad refuerza la pertinencia de los textos generados y contribuye a una redacción más eficiente y profesional.

En términos de planificación, las herramientas de generación de texto permiten ensayar distintas estrategias de organización de la información, facilitando la estructuración lógica de secciones, subtítulos y párrafos. Esto es particularmente valioso en la redacción académica, donde la coherencia entre secciones y la progresión de ideas es esencial para la comprensión del lector y la solidez argumentativa del manuscrito (Joshi, 2025).

La integración de estas plataformas también potencia la colaboración entre autores. Mediante la generación de borradores y esquemas preliminares, los equipos pueden discutir, ajustar y validar el contenido antes de su redacción final, optimizando tiempos y asegurando que todos los miembros compartan una visión conceptual uniforme. Esto reduce la dispersión de ideas y permite una coordinación más efectiva en proyectos de investigación conjunta.

Si bien estas herramientas no reemplazan la autoría ni la responsabilidad intelectual, su aplicación estratégica permite aumentar la eficiencia, mejorar la coherencia y calidad del contenido, y optimizar el proceso de organización y estructuración de los manuscritos académicos.

Búsqueda de literatura

La búsqueda de literatura, la extracción de datos y la síntesis de información constituyen etapas críticas en la producción de conocimiento académico, ya que la calidad del manuscrito depende directamente de la exhaustividad y precisión con que se recopilen y analicen las fuentes. En este contexto, la inteligencia artificial ofrece herramientas que facilitan la identificación de literatura relevante, la extracción automatizada de información clave y la generación de resúmenes coherentes que sintetizan el estado del arte en un área de estudio específica.

Una de las principales ventajas de las herramientas de búsqueda asistida por IA es la capacidad de analizar grandes volúmenes de publicaciones en tiempo reducido. Plataformas como Scite, Elicit o Consensus permiten filtrar, priorizar y organizar artículos según criterios de relevancia, citas, impacto y actualidad, lo que facilita al investigador acceder rápidamente a

fuentes pertinentes sin invertir tiempo excesivo en la revisión manual de bases de datos extensas. Este enfoque aumenta la eficiencia en la planificación de la redacción académica y asegura que los autores trabajen con información actualizada y de calidad comprobada.

La extracción de datos asistida por IA permite identificar y estructurar información crítica de los artículos revisados, como metodologías, resultados, variables medidas y conclusiones principales. Esta automatización reduce la probabilidad de omitir información relevante y minimiza errores de transcripción, al mismo tiempo que facilita la organización de los datos en formatos estructurados, tablas comparativas o resúmenes temáticos que pueden integrarse directamente en el manuscrito.

La síntesis de información científica es otra dimensión en la que la IA ofrece un valor significativo. Al combinar la búsqueda y la extracción de datos, estas herramientas permiten generar resúmenes coherentes de literatura previa, identificando patrones, tendencias y vacíos en la investigación existente. Este proceso no solo agiliza la redacción de revisiones de literatura, sino que también apoya la identificación de preguntas de investigación, hipótesis y enfoques metodológicos innovadores.

El uso de IA en estas etapas requiere una interacción cuidadosa y supervisión continua. Si bien la herramienta puede organizar y resumir información, la interpretación crítica de los resultados, la evaluación de la validez de los datos y la contextualización teórica permanecen como responsabilidades del autor. Esto garantiza que la síntesis generada refleje un juicio académico informado y mantenga la integridad científica del trabajo.

Herramientas como Scite utilizan inteligencia artificial para clasificar citas según su relevancia y tipo, distinguiendo entre referencias que apoyan, contradicen o discuten un estudio determinado. Esta funcionalidad permite a los autores evaluar la solidez de la evidencia existente, priorizar fuentes y estructurar argumentos de manera fundamentada, reduciendo el riesgo de sesgos o interpretaciones incompletas de la literatura.

Elicit, por su parte, combina búsqueda avanzada con extracción de datos, proporcionando resúmenes automáticos de artículos científicos y destacando información clave como resultados numéricos, metodologías y

conclusiones. Esta capacidad es particularmente útil en revisiones sistemáticas o estudios comparativos, donde la precisión y la exhaustividad en la recopilación de información son esenciales.

Consensus ofrece un enfoque complementario al generar resúmenes basados en evidencia de múltiples fuentes, destacando hallazgos consistentes y divergentes. Esta técnica facilita la identificación de consenso científico y la estructuración de la discusión en artículos académicos, permitiendo al autor presentar un panorama claro y sintetizado de la investigación previa.

La integración de estas herramientas en el flujo de trabajo académico contribuye a la eficiencia y la calidad del manuscrito, ya que permite a los autores dedicar más tiempo al análisis crítico y a la generación de nuevas ideas, mientras la IA se encarga de tareas de recopilación y organización de información que suelen ser laboriosas y propensas a errores.

Es importante considerar la ética y la transparencia en el uso de estas herramientas. Los autores deben documentar cómo se empleó la IA en la búsqueda, extracción y síntesis de literatura, garantizando la trazabilidad de la información y evitando la dependencia excesiva de resultados generados automáticamente sin supervisión crítica.

Otra ventaja es la capacidad de estas herramientas para adaptarse a búsquedas interdisciplinarias, combinando información de distintas áreas temáticas y ayudando a identificar conexiones que podrían no ser evidentes en revisiones manuales. Esto potencia la innovación y permite al investigador contextualizar su estudio dentro de un panorama más amplio y relevante.

La personalización de los criterios de búsqueda y extracción es clave para maximizar la utilidad de la IA. Los autores pueden ajustar filtros según fecha de publicación, tipo de estudio, impacto de la revista, palabras clave y otras variables, asegurando que la información recopilada sea pertinente y cumpla con los objetivos del manuscrito.

Finalmente, la combinación de búsqueda eficiente, extracción automatizada y síntesis coherente mediante IA constituye un soporte estratégico que optimiza el proceso de redacción académica. Al integrar estas herramientas de manera crítica y supervisada, los autores pueden

aumentar la precisión, exhaustividad y relevancia de sus manuscritos, manteniendo altos estándares de rigor científico y ética en la investigación.

Revisión lingüística

La revisión lingüística constituye un elemento esencial en la redacción académica, dado que la claridad, coherencia y precisión del texto determinan su comprensibilidad y calidad profesional. En este contexto, herramientas como Grammarly, LanguageTool y DeepL Write ofrecen asistencia avanzada en la corrección de errores gramaticales, ortográficos, de puntuación y de estilo, contribuyendo a optimizar la presentación de manuscritos científicos sin reemplazar la intervención crítica del autor.

Grammarly se ha consolidado como una herramienta integral para la revisión lingüística, combinando detección de errores con sugerencias de estilo y coherencia. Su sistema analiza el texto de manera contextual, identificando problemas de concordancia, redundancias y expresiones ambiguas, así como inconsistencias en el uso de terminología específica. Además, ofrece recomendaciones sobre claridad, concisión y tono, permitiendo que el autor ajuste el manuscrito según los estándares académicos y el público objetivo.

LanguageTool, por su parte, aporta un enfoque multilingüe y flexible, adecuado para autores que redactan en distintos idiomas o que requieren revisión de textos traducidos. Esta herramienta detecta errores gramaticales y de estilo, además de inconsistencias de puntuación y sintaxis, y permite configurar reglas específicas según las necesidades del manuscrito. Su capacidad de personalización facilita mantener uniformidad en la terminología y el estilo a lo largo del texto, especialmente en documentos colaborativos.

DeepL Write complementa estas herramientas ofreciendo no solo corrección lingüística, sino también sugerencias de reformulación y mejora estilística basadas en la fluidez y naturalidad del idioma. Esta función es particularmente útil en resúmenes, introducciones y conclusiones, donde la concisión y claridad son esenciales para transmitir ideas complejas de manera efectiva. La IA de DeepL Write permite que los autores mantengan la voz académica propia, optimizando la estructura de las frases y la coherencia general del texto.

La integración de estas herramientas en el proceso de revisión lingüística ofrece ventajas significativas en términos de eficiencia y calidad. Al automatizar la detección de errores y sugerencias de mejora, los autores pueden concentrarse en aspectos conceptuales y argumentativos del manuscrito, reduciendo la carga de trabajo asociada a la corrección manual y la edición repetitiva. Esto resulta especialmente relevante en proyectos extensos o colaborativos, donde el volumen de texto puede dificultar una revisión exhaustiva y consistente.

Es fundamental entender que estas herramientas funcionan como asistentes y no sustituyen la supervisión crítica del autor. Aunque la IA puede identificar errores formales y proponer mejoras de estilo, corresponde al investigador evaluar la pertinencia de cada sugerencia, asegurando que las modificaciones respeten la intención, el contenido científico y la coherencia argumentativa del manuscrito.

Además de la corrección gramatical y estilística, estas plataformas permiten uniformar la terminología y el registro académico, evitando inconsistencias que puedan afectar la claridad y profesionalidad del texto. Por ejemplo, en artículos de carácter interdisciplinario, donde coexisten conceptos de distintas áreas, la revisión asistida ayuda a mantener un vocabulario coherente y preciso, contribuyendo a la comprensión por parte de audiencias diversas.

Grammarly y LanguageTool también facilitan la identificación de problemas de legibilidad, como frases excesivamente largas, estructuras complejas o redundancias, ofreciendo recomendaciones que optimizan la fluidez y la claridad del texto. Estas sugerencias son especialmente útiles en secciones como la discusión o la síntesis de resultados, donde la densidad conceptual puede dificultar la comprensión.

Otra ventaja de estas herramientas es la posibilidad de personalización según normas editoriales y estilo de revista. Los autores pueden configurar preferencias de puntuación, estilo de citas, uso de mayúsculas y abreviaturas, asegurando que el texto cumpla con los estándares requeridos por las publicaciones científicas, lo que reduce errores formales y acelera el proceso de revisión editorial.

El uso de DeepL Write es particularmente valioso en contextos de traducción o redacción multilingüe. Al generar sugerencias de

reformulación basadas en la naturalidad y coherencia del idioma, la herramienta permite mantener la fidelidad conceptual y la fluidez textual, garantizando que el contenido no solo sea correcto, sino también comprensible y estilísticamente adecuado.

En proyectos colaborativos, estas plataformas facilitan la armonización de estilo y registro entre distintos autores, evitando discrepancias que puedan surgir cuando varios investigadores contribuyen a un mismo manuscrito. Esto asegura un texto cohesivo, uniforme y coherente, que refleja una voz académica consistente.

La combinación de corrección lingüística, sugerencias estilísticas y verificación de legibilidad contribuye a elevar la calidad global del manuscrito. Estas herramientas permiten detectar y corregir errores que podrían pasar inadvertidos en revisiones manuales, fortaleciendo la presentación profesional del trabajo y su claridad comunicativa.

Finalmente, la integración de Grammarly, LanguageTool y DeepL Write en el proceso de revisión lingüística potencia la eficiencia, coherencia y claridad del manuscrito. Si bien la supervisión y criterio del autor siguen siendo fundamentales, estas herramientas representan un soporte estratégico que optimiza la presentación del contenido, asegura uniformidad en la terminología y facilita la entrega de un texto académico preciso, comprensible y profesional.

Gestión de referencias

La gestión eficiente de referencias bibliográficas constituye un componente esencial en la redacción académica, dado que la exactitud, consistencia y organización de las fuentes citadas impactan directamente en la credibilidad y profesionalidad de un manuscrito. Herramientas como Zotero, Mendeley y Scholarcy facilitan la recopilación, almacenamiento, organización y citación de referencias, optimizando el proceso de escritura y reduciendo errores que podrían comprometer la integridad académica.

Zotero se destaca como una plataforma versátil y de código abierto que permite a los investigadores capturar referencias directamente desde bases de datos, sitios web o catálogos de bibliotecas. Su integración con procesadores de texto como Microsoft Word y LibreOffice permite insertar citas y generar bibliografías automáticamente, adaptándose a distintos

estilos de citación, como APA, MLA, Vancouver o Chicago. Esta funcionalidad reduce significativamente el tiempo requerido para la gestión de referencias y asegura coherencia en la presentación de fuentes a lo largo del manuscrito.

Además, Zotero ofrece herramientas de organización mediante colecciones, etiquetas y notas, lo que facilita la estructuración de información bibliográfica según secciones del artículo, temas de investigación o prioridades de relevancia. La capacidad de agregar archivos PDF, resúmenes y anotaciones complementa la gestión de referencias, permitiendo al autor mantener un archivo completo y accesible de toda la documentación utilizada en la investigación.

Mendeley, por su parte, combina gestión de referencias con funciones colaborativas, permitiendo a equipos de investigación compartir bibliotecas, anotar documentos y coordinar la revisión de literatura. Esta característica resulta especialmente valiosa en proyectos interdisciplinarios o de gran envergadura, donde múltiples autores contribuyen con fuentes y requieren un sistema que mantenga la coherencia y facilite la trazabilidad de la información. Además, Mendeley ofrece capacidades de búsqueda integrada y recomendación de literatura relevante, contribuyendo a la expansión y actualización de la base bibliográfica del investigador.

Scholarcy complementa estas herramientas al automatizar la extracción de información clave de los artículos científicos, generando resúmenes estructurados, tablas de resultados y listas de referencias. Esta funcionalidad permite a los autores sintetizar rápidamente la literatura, identificar hallazgos relevantes y organizar citas de manera eficiente, acelerando la fase de revisión y planificación de manuscritos. Al integrar Scholarcy con Zotero o Mendeley, es posible combinar extracción automatizada de datos con gestión organizada de referencias, creando un flujo de trabajo optimizado y consistente.

El uso de estas herramientas también contribuye a la reducción de errores comunes en la citación, como referencias incompletas, duplicadas o mal formateadas. Al automatizar la inserción de citas y la generación de bibliografías, los autores minimizan la probabilidad de inconsistencias que podrían afectar la profesionalidad del manuscrito o generar problemas en

la revisión editorial. Esta automatización es especialmente útil en estudios con un gran número de fuentes, donde el manejo manual de referencias se vuelve complejo y propenso a errores.

La integración de Zotero y Mendeley con procesadores de texto permite a los autores actualizar automáticamente las bibliografías si se agregan, eliminan o modifican referencias. Esta funcionalidad garantiza que el manuscrito mantenga consistencia en todo momento, evitando desajustes entre citas en el texto y la lista de referencias, lo cual es fundamental para cumplir con los estándares académicos y editoriales.

Además, la capacidad de organizar bibliotecas en colecciones temáticas facilita la planificación de secciones específicas del manuscrito. Por ejemplo, se pueden crear subcolecciones para introducción, metodología, resultados y discusión, lo que permite acceder rápidamente a referencias relevantes en cada etapa de la redacción, mejorando la eficiencia y la coherencia conceptual del artículo.

Scholarcy, al generar resúmenes automáticos y tablas de datos, permite identificar rápidamente tendencias, resultados principales y lagunas en la literatura, lo que facilita la toma de decisiones sobre qué fuentes incluir y cómo integrarlas de manera efectiva en la narrativa académica. Esta síntesis automatizada apoya la evaluación crítica de la información y contribuye a la solidez conceptual del manuscrito.

El uso coordinado de estas herramientas optimiza no solo la eficiencia en la gestión de referencias, sino también la calidad de la redacción, asegurando que cada cita sea precisa, completa y contextualizada. La capacidad de vincular documentos, notas y anotaciones permite mantener un registro detallado de la evidencia utilizada, fortaleciendo la transparencia y trazabilidad del trabajo académico.

En contextos colaborativos, estas plataformas permiten compartir bibliotecas y gestionar versiones de referencias, asegurando que todos los miembros del equipo trabajen con la misma base de información. Esto minimiza duplicaciones, inconsistencias y malentendidos, promoviendo una coordinación efectiva y uniforme entre autores.

Finalmente, la integración de Zotero, Mendeley y Scholarcy constituye un soporte estratégico que mejora la productividad, coherencia y

profesionalidad de la redacción académica. Al automatizar la gestión de referencias, permitir la extracción y síntesis de información y facilitar la colaboración entre autores, estas herramientas fortalecen la calidad, precisión y eficiencia del proceso de escritura, garantizando que los manuscritos cumplan con los estándares científicos y editoriales exigidos.

Verificación y ética

La verificación de la originalidad y la observancia de normas éticas constituyen pilares fundamentales en la redacción académica, ya que la integridad del manuscrito y la credibilidad del autor dependen de la transparencia y la autenticidad de los contenidos presentados. Herramientas como Turnitin, Copyleaks y GPTZero ofrecen asistencia avanzada en la detección de plagio, auto-plagio y contenido generado por inteligencia artificial, proporcionando mecanismos que permiten a los investigadores garantizar la ética en la producción de textos científicos.

Turnitin es una de las plataformas más utilizadas a nivel mundial para la detección de similitudes en textos académicos. Su sistema compara el contenido del manuscrito con una vasta base de datos que incluye publicaciones científicas, libros, trabajos de estudiantes y material disponible en internet. Esta comparación permite identificar coincidencias textuales y posibles problemas de plagio, ofreciendo informes detallados que facilitan la revisión y corrección del contenido antes de su envío a una revista o presentación académica.

Copyleaks complementa estas capacidades mediante la detección de plagio no solo textual, sino también semántico, es decir, identificando contenidos parafraseados o reescritos que podrían no ser detectados por herramientas tradicionales. Esta característica es especialmente relevante en contextos de redacción asistida por IA, donde la generación de texto puede producir contenido que, aunque no idéntico, reproduce ideas o estructuras de manera indebida. Copyleaks permite a los autores evaluar la originalidad de sus textos y aplicar correcciones que garanticen la integridad académica.

GPTZero se enfoca específicamente en la identificación de contenido generado por modelos de lenguaje. Su análisis permite distinguir entre texto escrito por humanos y texto generado por IA, contribuyendo a la transparencia en el uso de herramientas automatizadas. Esta función

resulta particularmente relevante en contextos donde las revistas o instituciones requieren que se declare explícitamente la asistencia de inteligencia artificial en la redacción, asegurando que la autoría y responsabilidad intelectual se mantengan claras y verificables.

El uso de estas herramientas no solo sirve para cumplir con requisitos formales de las revistas científicas, sino que también fortalece la confianza en la investigación. Al garantizar que los textos sean originales y que el uso de IA esté adecuadamente documentado, los autores protegen la integridad de su trabajo y contribuyen a mantener estándares éticos elevados en la comunidad académica.

Además, estas plataformas permiten una revisión preventiva, antes de la publicación, evitando sanciones, retractaciones o cuestionamientos sobre la autoría y la originalidad del contenido. Esta verificación temprana es particularmente útil en entornos colaborativos, donde múltiples autores contribuyen al manuscrito y es necesario asegurar la coherencia y autenticidad de todas las secciones.

La aplicación de Turnitin, Copyleaks y GPTZero también contribuye a la educación ética de los autores y estudiantes. Al recibir retroalimentación detallada sobre coincidencias textuales y contenido potencialmente problemático, los usuarios aprenden a identificar y evitar prácticas de plagio, comprender los límites del parafraseo y reconocer la importancia de la atribución correcta de fuentes. Esto fortalece la cultura de integridad académica y la responsabilidad individual en la producción de conocimiento.

Es importante señalar que estas herramientas no sustituyen el juicio crítico del autor. La interpretación de los resultados, la determinación de la relevancia de las coincidencias y la implementación de correcciones requieren evaluación humana. La combinación de verificación automática y supervisión crítica asegura que la corrección sea precisa, ética y alineada con las normas de citación y publicación.

En contextos de redacción asistida por IA, estas herramientas permiten gestionar riesgos específicos asociados a la generación automatizada de contenido. Detectar texto producido por IA y evaluar su originalidad contribuye a garantizar que la asistencia tecnológica se utilice de manera

responsable, evitando presentar contenido generado como propio sin la debida transparencia.

Asimismo, la integración de estos sistemas en el flujo de trabajo académico fortalece la trazabilidad del proceso de redacción. Mantener registros de verificación y documentación de originalidad permite a los autores demostrar el cumplimiento de normas éticas ante revisores, editores y comités institucionales, consolidando la confianza en el trabajo presentado.

La utilización de estas herramientas también promueve buenas prácticas en la citación y referencia de fuentes. Al identificar coincidencias o contenido derivado, los autores pueden revisar la adecuación de sus citas, la fidelidad a las ideas originales y la correcta atribución de créditos, asegurando que la documentación bibliográfica cumpla con estándares académicos internacionales.

Finalmente, el uso estratégico de Turnitin, Copyleaks, GPTZero y herramientas similares constituye un componente esencial de la ética y responsabilidad en la redacción académica. Su aplicación permite garantizar la originalidad, transparencia y trazabilidad del manuscrito, reducir riesgos de plagio o mala práctica, y reforzar la integridad científica del trabajo. Al combinar estas herramientas con supervisión crítica y prácticas conscientes de autoría, los investigadores optimizan la calidad, confiabilidad y valor académico de sus publicaciones.

Cómo integrar la IA en el proceso de escritura científica

Redacción del resumen

El Resumen es una síntesis autónoma del artículo científico. Su función es permitir al lector comprender, en un espacio reducido, qué se hizo, cómo se hizo y qué se encontró, sin necesidad de consultar el texto completo. En muchos casos, es la única parte del artículo que se lee, por lo que exige máxima precisión y economía discursiva.

Desde el punto de vista de la escritura científica, el Resumen no es una introducción abreviada ni una conclusión ampliada. Debe reflejar de manera equilibrada los elementos esenciales del artículo: el problema abordado, el objetivo, el enfoque metodológico, los resultados principales y las conclusiones más directas. Cada frase cumple una función informativa concreta; no hay espacio para contextualizaciones extensas ni valoraciones.

Una dificultad habitual en estudiantes es redactar el Resumen antes de haber cerrado el artículo. Esta práctica suele generar inconsistencias, omisiones o énfasis incorrectos. El Resumen debe escribirse al final del proceso, cuando el contenido del artículo ya está completamente definido.

En este contexto, la inteligencia artificial puede utilizarse como una herramienta de apoyo sintético y de control de coherencia global. La IA puede ayudar a identificar qué información es imprescindible incluir, cómo condensarla y cómo mantener la proporcionalidad entre secciones, sin redactar el texto final ni introducir formulaciones nuevas.

Prompt para la elaboración del resumen

El siguiente prompt permite que la IA oriente la construcción del Resumen, asegurando alineación con el artículo completo.

Actúa como asistente de escritura científica.

A partir del artículo ya finalizado, guía la elaboración del Resumen.

No redactes el texto final del Resumen.

No introduces información que no aparezca en el artículo.

Tu tarea es:

- indicar qué información esencial debe incluirse en el Resumen;
- sugerir el orden y la proporción de cada elemento (problema, objetivo, metodología, resultados, conclusiones);
- señalar qué detalles deben omitirse por razones de espacio;
- advertir sobre inconsistencias frecuentes entre el Resumen y el cuerpo del artículo.

Información disponible:

- Objetivo del estudio: (PEGAR OBJETIVO)
- Metodología (síntesis): (PEGAR SÍNTESIS)
- Resultados principales: (PEGAR SÍNTESIS)
- Conclusiones: (PEGAR SÍNTESIS)
- Límite de palabras del Resumen: (INDICAR)

Ejemplo de respuesta esperable de la IA

Estructura sugerida del Resumen

El Resumen debería organizarse en un único párrafo (o en formato estructurado si la revista lo exige), respetando la siguiente secuencia:

Planteamiento del problema y objetivo

Una o dos frases iniciales que sitúen brevemente el problema y formulen el objetivo del estudio. Evitar contextualizaciones amplias.

Enfoque metodológico

Una frase que indique el tipo de estudio, la población o muestra y el enfoque analítico general. No incluir detalles instrumentales secundarios.

Resultados principales

Dos o tres frases que resuman los hallazgos más relevantes, mencionando únicamente los resultados directamente vinculados al objetivo. Incluir valores numéricos solo si la revista lo exige.

Conclusión principal

Una frase final que sintetice el aporte del estudio, en coherencia estricta con las conclusiones del artículo.

Advertencias de redacción

- No introducir referencias bibliográficas.
- No usar abreviaturas no definidas.
- No incluir interpretaciones más amplias que las desarrolladas en la Discusión.
- Mantener proporción entre secciones (evitar que los métodos o el contexto dominen el Resumen).

Introducción

La Introducción es la sección del artículo científico en la que el autor establece el marco intelectual del estudio. Su función no es presentar resultados ni anticipar conclusiones, sino conducir al lector desde el campo general de investigación hasta el objetivo concreto del trabajo. Una Introducción bien construida permite comprender por qué el estudio es pertinente, qué problema aborda y desde qué perspectiva lo hace.

La Introducción opera como un movimiento progresivo: parte de un contexto amplio, avanza hacia una delimitación del problema y culmina en la formulación del objetivo del artículo. Este recorrido no es arbitrario; responde a convenciones ampliamente aceptadas en la comunicación científica y facilita que el lector sitúe el estudio dentro del conocimiento existente.

La Introducción suele organizarse en tres o cuatro párrafos. El primero presenta el tema general y su relevancia en el área de estudio. El segundo acota el foco hacia el problema específico que motiva la investigación. El tercero identifica una brecha de conocimiento, una limitación o una

pregunta aún no resuelta. Finalmente, el último párrafo explicita el objetivo del artículo y establece la transición hacia la sección de Métodos. Aunque esta estructura puede variar en extensión o énfasis según la disciplina, los elementos que la componen son constantes.

La integración de herramientas de inteligencia artificial en la escritura de la Introducción debe entenderse dentro de este marco. La IA puede asistir al autor en la formulación de un primer borrador, ayudando a organizar el discurso y a mantener una progresión lógica entre ideas. No sustituye la decisión sobre qué problema es relevante ni cómo se define el objetivo del estudio; esas decisiones pertenecen al investigador. La utilidad de la IA reside, más bien, en su capacidad para transformar una idea bien definida en un texto académico inicial que luego será revisado, corregido y afinado.

Prompt para la estructura de la introducción

Actúa como asistente de escritura científica.

A partir del siguiente tema de investigación: (formular el tema en una frase clara), propone la estructura de la Introducción de un artículo científico.

Limitate a describir la organización de la Introducción en párrafos o secciones.

Para cada parte, indica:

- la función retórica que cumple dentro de la Introducción,
- el tipo de información que debería incluir,
- la relación lógica con la parte siguiente.

La estructura debe conducir progresivamente desde el contexto general del tema hasta el objetivo del estudio.

Ejemplo de respuesta esperable de la IA

Párrafo 1 – Contexto general

Introduce el contexto de la escritura académica en la educación superior y los cambios recientes asociados a la incorporación de tecnologías digitales. Presenta la relevancia del tema sin centrarse aún en la inteligencia artificial generativa. Este párrafo establece el marco amplio desde el cual se aborda el problema.

Párrafo 2 – Delimitación del problema

Acota el foco hacia el uso de herramientas de inteligencia artificial generativa en tareas de escritura académica. Describe cómo estas herramientas están siendo adoptadas por estudiantes universitarios y plantea las tensiones o desafíos asociados a su uso en contextos formativos. Este párrafo reduce el campo de análisis y prepara la identificación de una brecha.

Párrafo 3 – Brecha de conocimiento

Explicita qué aspectos del uso de la inteligencia artificial generativa en la escritura académica aún no han sido suficientemente estudiados, por ejemplo, su impacto en los procesos de aprendizaje o en el desarrollo de habilidades de escritura. Este párrafo justifica la necesidad del estudio.

Párrafo 4 – Objetivo del estudio

Formula de manera clara el objetivo del artículo, indicando qué se propone analizar o evaluar en relación con el uso de inteligencia artificial generativa en la escritura académica universitaria. Este cierre conecta directamente con la sección de Métodos.

Métodos

La Metodología es la sección del artículo científico en la que el autor describe, de manera precisa y ordenada, cómo se llevó a cabo el estudio. Su función principal es permitir que el lector comprenda el diseño de la investigación y, en la medida de lo posible, que pueda reproducir o evaluar críticamente el proceso seguido. A diferencia de la Introducción, la Metodología no argumenta ni justifica el estudio, sino que documenta las decisiones y procedimientos adoptados.

La Metodología exige un registro claro, técnico y descriptivo. No debe contener interpretaciones de resultados ni valoraciones sobre la eficacia del diseño. Su valor reside en la transparencia: cuanto más explícita y coherente sea la descripción metodológica, mayor será la credibilidad del estudio.

La organización interna de la Metodología responde a una lógica jerárquica. La información se presenta desde los elementos más generales, como el tipo de estudio o el enfoque metodológico, hasta los más específicos, como

los instrumentos utilizados, el procedimiento seguido y las técnicas de análisis aplicadas. Esta jerarquía no es solo formal, sino funcional: guía al lector a través del proceso real de la investigación.

En muchos casos, los estudiantes conocen con detalle lo que hicieron durante su investigación, pero tienen dificultades para organizar esa información en una sección metodológica publicable. Aquí es donde la inteligencia artificial puede cumplir un rol útil. La IA puede ayudar a ordenar la información existente, agrupar procedimientos relacionados y sugerir una estructura coherente, siempre que el contenido de partida sea proporcionado por el autor.

Es importante subrayar que la IA no diseña la metodología ni completa información faltante. Su función se limita a organizar, jerarquizar y orientar la redacción de una metodología ya definida. El control sobre qué se hizo, cómo se hizo y por qué se hizo permanece en manos del investigador.

Prompt para la redacción de la metodología

Actúa como asistente de escritura científica.

A partir de la información metodológica que se proporciona a continuación, organiza la sección de Metodología de un artículo científico de forma jerárquica y coherente.

No inventes procedimientos, datos, instrumentos ni análisis. Limitate exclusivamente a la información suministrada. Si detectas vacíos relevantes, indícalos explícitamente.

Tu tarea es:

- proponer la estructura de la Metodología en apartados y subapartados;
- ordenar la información siguiendo una lógica reproducible;
- para cada apartado, indicar brevemente cómo debería redactarse (qué tipo de información incluir y qué evitar);
- señalar posibles problemas de claridad, redundancia o falta de información.

Información metodológica del estudio:

(PEGAR AQUÍ, EN TEXTO CONTINUO O VIÑETAS, TODO LO QUE SE HIZO EN EL ESTUDIO)

Ejemplo de respuesta esperable de la IA

Estructura propuesta de la Metodología

1. Diseño del estudio

Este apartado debe describir el tipo de estudio realizado (por ejemplo, transversal, experimental, cualitativo) y su enfoque general. La redacción debe ser directa y situar al lector en el marco metodológico sin justificar resultados. Conviene evitar interpretaciones o valoraciones.

2. Contexto y participantes

Aquí se organiza la información relativa al lugar donde se realizó el estudio, las características de la población y los criterios de inclusión y exclusión. La redacción debe permitir comprender a quiénes se aplican los resultados. Es importante mantener consistencia en tamaños muestrales y periodos temporales.

3. Instrumentos y variables

Este apartado reúne la descripción de los instrumentos utilizados, las variables medidas y, cuando corresponde, sus propiedades básicas. La redacción debe ser precisa y técnica, evitando explicaciones teóricas extensas. Si se usaron escalas o cuestionarios, debe indicarse su finalidad y forma de aplicación.

4. Procedimiento

En este punto se describe, de manera secuencial, cómo se desarrolló el estudio. La redacción debe seguir el orden real de las acciones realizadas, permitiendo que otro investigador comprenda el proceso completo. Es importante no mezclar este apartado con análisis de datos.

5. Análisis de datos

Este apartado organiza la información sobre las técnicas de análisis empleadas. La redacción debe indicar qué análisis se realizaron y con qué finalidad, sin presentar resultados. Conviene especificar software, criterios y niveles de análisis cuando estén disponibles.

6. Consideraciones éticas

Aquí se agrupa la información relacionada con consentimiento, confidencialidad y aprobaciones éticas. La redacción debe ser concisa y formal, ajustada a los estándares de la disciplina.

Observaciones generales

- Se detecta falta de información en (indicar apartado).
- Algunos elementos del procedimiento podrían integrarse mejor en un solo subapartado.
- Conviene clarificar la relación entre variables e instrumentos.

Resultados

La sección de Resultados tiene como finalidad presentar de manera clara y ordenada los hallazgos del estudio, sin interpretarlos ni discutir su significado. En esta parte del artículo, el autor muestra lo que se obtuvo a partir del análisis de los datos, dejando la explicación y contextualización de esos hallazgos para la Discusión.

Los Resultados se caracterizan por un estilo descriptivo, preciso y contenido. El texto no argumenta, no evalúa ni justifica; se limita a informar. Por esta razón, la sección de Resultados mantiene una relación estrecha con las tablas y figuras: el texto guía al lector a través de ellas, destaca los hallazgos relevantes y señala patrones, diferencias o tendencias observadas.

Una práctica común en autores noveles es reproducir en el texto toda la información contenida en las tablas. En la escritura científica, esto se considera un error. El texto de Resultados no duplica la tabla, sino que selecciona y enfatiza los elementos más relevantes para el objetivo del estudio. Las tablas contienen el detalle; el texto proporciona orientación.

La organización de los Resultados responde a una lógica interna que debe ser explícita para el lector. Habitualmente, se inicia con una descripción general de la muestra o de los datos, seguida de los resultados principales y, finalmente, de los resultados secundarios o complementarios. El orden no es arbitrario: refleja la jerarquía de las preguntas de investigación planteadas en la Introducción.

En este contexto, la inteligencia artificial puede utilizarse como apoyo para transformar información tabular en una narrativa científica coherente. La IA puede ayudar a decidir qué resultados mencionar primero, cómo agrupar hallazgos relacionados y cómo redactar descripciones claras y sintéticas, siempre que los datos sean proporcionados explícitamente por el autor.

Es fundamental subrayar que la IA no debe inferir significados, explicar causas ni comparar los resultados con estudios previos. Su función en esta sección se limita a organizar y describir resultados existentes, respetando estrictamente los valores numéricos y la estructura analítica definida por el investigador.

Prompt para la sección de resultados

El siguiente prompt está diseñado para que el estudiante obtenga una redacción inicial de la sección de Resultados basada exclusivamente en tablas ya elaboradas.

Actúa como asistente de escritura científica.

A partir de las siguientes tablas de resultados, redacta la sección de Resultados de un artículo científico.

Utiliza únicamente la información contenida en las tablas proporcionadas. No inventes datos, no redondees valores ni infieras relaciones que no estén explícitas.

Requisitos de redacción:

- Describe los resultados de forma clara, precisa y objetiva.
- No interpretes los hallazgos ni los relaciones con la literatura.
- No incluyas explicaciones causales ni valoraciones.
- Organiza el texto siguiendo una jerarquía lógica (resultados descriptivos, principales y secundarios, si corresponde).
- Haz referencia explícita a cada tabla cuando sea pertinente (por ejemplo, "Tabla 1 muestra...").

Extensión orientativa: (indicar número aproximado de palabras).

Tablas de resultados:

(PEGAR AQUÍ LAS TABLAS, EN FORMATO TEXTO O COPIADAS DIRECTAMENTE)

Ejemplo de respuesta esperable de la IA

Organización general de la sección de Resultados

La sección puede organizarse en dos bloques principales, siguiendo la lógica del objetivo del estudio.

Bloque 1. Resultados descriptivos generales

Se recomienda iniciar con una breve descripción de las características generales de la muestra, remitiendo a la tabla correspondiente. En este apartado, la redacción debe limitarse a señalar tamaños muestrales, medias y desviaciones estándar relevantes, sin destacar diferencias ni tendencias interpretativas.

Bloque 2. Resultados principales del estudio

A continuación, se deben presentar los resultados directamente vinculados al objetivo principal. La redacción debe mencionar los valores centrales de cada grupo y señalar si se observan diferencias estadísticamente significativas, siempre remitiendo a la tabla correspondiente. Conviene evitar términos evaluativos como “mejora”, “impacto” o “efecto”.

Bloque 3. Resultados secundarios o complementarios

Si existen análisis adicionales, estos pueden presentarse en un apartado final. La redacción debe ser más breve y centrarse en informar los valores obtenidos, sin jerarquizarlos por encima de los resultados principales.

Sugerencias de redacción

- No repetir todos los valores de la tabla en el texto.
- No explicar por qué se obtuvieron esos resultados.
- Mantener consistencia en el orden de presentación de variables.
- Usar un tiempo verbal descriptivo y estable.

Discusión

La Discusión es la sección en la que el autor interpreta los resultados del estudio a la luz del conocimiento existente. A diferencia de los Resultados,

aquí el texto deja de ser puramente descriptivo y adquiere un carácter analítico y argumentativo. Su función no es repetir los datos, sino explicar qué significan, por qué son relevantes y cómo se relacionan con investigaciones previas.

Desde el punto de vista de la escritura científica, la Discusión es la sección más compleja del artículo. Requiere integrar resultados propios, literatura previa, limitaciones metodológicas e implicaciones teóricas o aplicadas en un discurso coherente. Por esta razón, suele ser también la sección donde los estudiantes presentan mayores dificultades: exceso de repetición de resultados, interpretaciones no justificadas o falta de una estructura clara.

La Discusión no es un espacio libre. Responde a una lógica retórica relativamente estable. Habitualmente comienza con un recordatorio sintético de los hallazgos principales, continúa con su interpretación y comparación con estudios previos, aborda las limitaciones del estudio y finaliza con implicaciones y líneas futuras. Esta progresión permite al lector comprender el alcance real de los resultados sin sobreinterpretarlos.

En este contexto, la inteligencia artificial puede integrarse como una herramienta de apoyo argumentativo y editorial. La IA puede ayudar a organizar la Discusión, a verificar la coherencia entre resultados e interpretaciones y a señalar excesos o vacíos argumentativos. No debe, en ningún caso, generar interpretaciones originales ni establecer comparaciones con literatura que el autor no haya identificado previamente.

Prompt para la redacción de la discusión

El siguiente prompt está diseñado para que el estudiante obtenga orientación estructural y retórica, no una Discusión redactada.

Actúa como asistente de escritura científica.

A partir del objetivo del estudio y de los resultados ya obtenidos, guía la organización de la sección de Discusión de un artículo científico.

No redactes el texto final de la Discusión.

No inventes interpretaciones ni referencias.

Tu tarea es:

- proponer una estructura lógica de la Discusión en apartados o bloques argumentativos;
- indicar qué tipo de contenido debe desarrollarse en cada bloque;
- señalar cómo conectar los resultados con la literatura de manera prudente;
- advertir sobre interpretaciones excesivas o no respaldadas por los datos;
- sugerir cómo integrar limitaciones e implicaciones sin sobrevalorar los hallazgos.

Información disponible:

- Objetivo del estudio: (PEGAR OBJETIVO)
- Resultados principales (síntesis): (PEGAR RESUMEN DE RESULTADOS)
- Literatura clave ya identificada: (DESCRIBIR O ENUMERAR, SIN PEDIR QUE LA IA LA GENERE)

Ejemplo de respuesta esperable de la IA

Estructura sugerida para la Discusión

Bloque 1. Síntesis de los hallazgos principales

Se recomienda iniciar la Discusión con un breve recordatorio de los resultados más relevantes, formulado en términos generales y sin repetir valores numéricos. La redacción debe centrarse en qué se encontró, no en cómo ni por qué.

Bloque 2. Interpretación de los resultados

En este bloque, los resultados deben interpretarse en relación con el objetivo del estudio. La redacción debe ser cautelosa y evitar afirmaciones causales si el diseño no lo permite. Conviene vincular cada interpretación a un resultado concreto previamente presentado.

Bloque 3. Relación con la literatura previa

Aquí se sugiere comparar los hallazgos con estudios previos ya conocidos por el autor. La redacción debe destacar coincidencias y divergencias sin forzar alineaciones. Es importante evitar introducir literatura nueva que no esté directamente relacionada con los resultados discutidos.

Bloque 4. Limitaciones del estudio

Este apartado debe reconocer de forma explícita las principales limitaciones metodológicas o contextuales. La redacción debe ser honesta y específica, señalando cómo dichas limitaciones pueden afectar la interpretación de los resultados.

Bloque 5. Implicaciones y líneas futuras

Finalmente, pueden señalarse implicaciones teóricas, metodológicas o aplicadas, así como posibles líneas de investigación futura. La redacción debe mantenerse proporcional a la evidencia presentada y evitar generalizaciones amplias.

Advertencias de redacción

- Evitar repetir resultados en detalle.
- No introducir conclusiones que no deriven directamente de los datos.
- Mantener coherencia entre objetivo, resultados y afirmaciones interpretativas.
- Diferenciar claramente interpretación de especulación.

Conclusiones

La sección de Conclusiones cumple la función de cerrar el artículo mediante una síntesis clara y controlada de sus aportes principales. No introduce datos nuevos, no desarrolla argumentos extensos ni reemplaza a la Discusión. Su propósito es dejar al lector con una comprensión precisa de qué aporta el estudio y cuáles son sus alcances reales.

Desde el punto de vista de la escritura científica, las Conclusiones requieren un alto nivel de disciplina textual. Deben derivarse directamente del objetivo del estudio y de los resultados presentados, sin ampliarlos ni reinterpretarlos. En esta sección, el riesgo más frecuente es la sobregeneralización: extrapolar más allá de los datos o introducir afirmaciones que no han sido desarrolladas previamente.

La extensión de las Conclusiones suele ser breve. En muchos artículos se limitan a uno o dos párrafos, y en otros se presentan como una sección final

concisa. Lo esencial no es la longitud, sino la precisión: cada frase debe estar justificada por el contenido del artículo.

En este contexto, la inteligencia artificial puede utilizarse como una herramienta de apoyo sintético y de control editorial. La IA puede ayudar a identificar qué elementos deben incluirse en las Conclusiones, a verificar su coherencia con el objetivo y los resultados, y a evitar repeticiones innecesarias de la Discusión. No debe, en ningún caso, formular conclusiones que el autor no haya sustentado previamente.

Prompt para conclusiones

El siguiente prompt está diseñado para que el estudiante obtenga orientación sobre qué decir y cómo decirlo, sin delegar la escritura final.

Actúa como asistente de escritura científica.

A partir del objetivo del estudio, los resultados principales y la Discusión ya elaborada, guía la formulación de la sección de Conclusiones de un artículo científico.

No redactes el texto final de las Conclusiones.

No introduces información nueva ni afirmaciones que no estén respaldadas por los resultados.

Tu tarea es:

- indicar qué ideas clave deben incluirse en las Conclusiones;
- sugerir cómo sintetizar los aportes del estudio sin repetir la Discusión;
- señalar qué tipo de afirmaciones deben evitarse;
- orientar la redacción hacia un cierre claro y proporcionado al alcance del estudio.

Información disponible:

- Objetivo del estudio: (PEGAR OBJETIVO)
- Resultados principales (síntesis): (PEGAR SÍNTESIS)
- Alcances y limitaciones ya discutidos: (RESUMEN BREVE)

Referencias y verificación de citas (cómo usar gestores bibliográficos y comprobar veracidad)

Versionado, control de cambios y metadatos para la sumisión

Ejemplo de respuesta esperable de la IA

Orientación general para las Conclusiones

Las Conclusiones deberían organizarse en uno o dos párrafos breves, centrados exclusivamente en los aportes del estudio.

Elemento 1. Retorno al objetivo del estudio

Se recomienda iniciar retomando el objetivo planteado en la Introducción, reformulado de manera sintética. La redacción debe dejar claro que las conclusiones responden directamente a ese objetivo.

Elemento 2. Síntesis de los principales hallazgos

A continuación, deben resumirse los hallazgos más relevantes en términos generales, sin mencionar valores numéricos ni repetir descripciones detalladas de los Resultados. La redacción debe centrarse en qué se aporta, no en cómo se obtuvo.

Elemento 3. Alcance de las conclusiones

Conviene delimitar explícitamente el alcance de las conclusiones, en coherencia con las limitaciones ya señaladas. Esto refuerza la credibilidad del estudio y evita generalizaciones excesivas.

Elemento 4. Proyección final (opcional)

Si se incluyen implicaciones o líneas futuras, estas deben formularse de manera prudente y concisa, sin abrir nuevas discusiones ni introducir temas no tratados previamente.

Advertencias de redacción

- No repetir párrafos de la Discusión.
- No introducir recomendaciones que no se desprendan directamente de los resultados.
- Evitar afirmaciones categóricas o universales.
- Mantener coherencia terminológica con el resto del artículo.

Revisión final del manuscrito

La revisión final de un artículo científico no es una tarea menor ni puramente mecánica. Más allá de la corrección ortográfica, implica verificar que el texto sea coherente consigo mismo, que no repita innecesariamente ideas ya expresadas y que mantenga una línea temática clara desde la Introducción hasta las Conclusiones. En muchos manuscritos, especialmente en los escritos por estudiantes, los problemas más frecuentes no son conceptuales, sino textuales: frases redundantes, cambios de enfoque no justificados o inconsistencias terminológicas.

Desde el punto de vista de la escritura académica, esta etapa corresponde a una revisión editorial, no a una reescritura. El contenido científico ya está definido; lo que se evalúa es cómo ese contenido está expresado. Aquí la inteligencia artificial puede integrarse de manera particularmente eficaz, siempre que se utilice como herramienta de diagnóstico y apoyo, no como corrector automático sin supervisión.

La IA puede ayudar a detectar errores ortográficos y gramaticales, señalar repeticiones innecesarias de ideas y evaluar la congruencia temática del texto. Sin embargo, no debe modificar directamente el manuscrito sin intervención del autor. La decisión final sobre qué corregir, qué eliminar y qué mantener corresponde siempre al investigador.

Prompt para la revisión de ortografía y coherencia

El siguiente prompt permite utilizar la IA como revisor editorial asistido, enfocado en identificar problemas y sugerir mejoras, sin reescribir el texto de manera autónoma.

Actúa como asistente de revisión editorial académica.

Analiza el siguiente texto correspondiente a un artículo científico ya redactado.

No reescribas el texto completo ni cambies el contenido científico.

Tu tarea es:

- identificar errores ortográficos y gramaticales relevantes;
- señalar repeticiones innecesarias de ideas o formulaciones muy similares;

- evaluar la congruencia temática entre párrafos y secciones;
- detectar cambios abruptos de enfoque o incoherencias terminológicas;
- sugerir correcciones puntuales o reformulaciones breves cuando sea necesario.

Presenta los resultados en forma de observaciones y sugerencias, no como un texto corregido automáticamente.

Texto a revisar: (PEGAR AQUÍ EL TEXTO O LA SECCIÓN DEL ARTÍCULO)

Ejemplo de respuesta esperable de la IA

Observaciones ortográficas y gramaticales

Se identifican errores menores de acentuación y concordancia en los párrafos 2 y 5. Se recomienda revisar el uso consistente de tiempos verbales en la descripción metodológica.

Repetición de ideas

La idea central sobre la relevancia del tema se repite con formulaciones similares en la Introducción (párrafos 1 y 3). Podría mantenerse la formulación más precisa y eliminar la redundancia para mejorar la fluidez.

Congruencia temática

El foco temático del artículo se mantiene de manera general, pero en la Discusión se introduce un concepto que no fue desarrollado previamente en la Introducción ni en los Resultados. Se sugiere revisar su pertinencia o integrarlo de forma más explícita en secciones anteriores.

Consistencia terminológica

Se utilizan dos términos distintos para referirse al mismo concepto a lo largo del texto. Conviene unificar la terminología para evitar ambigüedad.

Sugerencias editoriales generales

- Reducir oraciones excesivamente largas en la Introducción.
- Verificar que cada sección cumpla su función específica sin solaparse con otras.
- Revisar transiciones entre párrafos para reforzar la continuidad argumentativa.

Referencias bibliográficas

- Aharoni, R., & Goldberg, Y. (2020). Unsupervised domain clusters in pretrained language models. *arXiv preprint arXiv:2004.02105*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2004.02105>
- Bai, L., Liu, X., & Su, J. (2023). ChatGPT: The cognitive effects on learning and memory. *Brain-X*, 1(3), e30. <https://doi.org/10.1002/brx2.30>
- Barreto, F., Moharkar, L., Shirodkar, M., Sarode, V., Gonsalves, S., & Johns, A. (2023, February). Generative artificial intelligence: Opportunities and challenges of large language models. In *International conference on intelligent computing and networking* (pp. 545-553). Singapore: Springer Nature Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-99-3177-4_41
- Bauer, N. F. (2025). Does ChatGPT Increase Language Homogenization?. In *KI in Medien, Kommunikation und Marketing: Wirtschaftliche, gesellschaftliche und rechtliche Perspektiven* (pp. 11-31). Wiesbaden: Springer Fachmedien Wiesbaden. https://doi.org/10.1007/978-3-658-46344-1_2
- Biagioli, M., & Galison, P. (2014). *Scientific authorship: Credit and intellectual property in science*. Routledge.
- Bracewell, R. J. (1980). Writing as a cognitive activity. *Visible language*, 14(4).
- Butlin, P., & Lappas, T. (2025). Principles for responsible AI consciousness research. *Journal of Artificial Intelligence Research*, 82, 1673-1690. <https://doi.org/10.1613/jair.1.17310>
- Cañas, J. J. (2022). AI and ethics when human beings collaborate with AI agents. *Frontiers in psychology*, 13, 836650. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.836650>
- Cardon, P., Fleischmann, C., Aritz, J., Logemann, M., & Heidewald, J. (2023). The challenges and opportunities of AI-assisted writing: Developing AI literacy for the AI age. *Business and Professional Communication Quarterly*, 86(3), 257-295. <https://doi.org/10.1177/23294906231176517>

- Carobene, A., Padoan, A., Cabitza, F., Banfi, G., & Plebani, M. (2024). Rising adoption of artificial intelligence in scientific publishing: evaluating the role, risks, and ethical implications in paper drafting and review process. *Clinical Chemistry and Laboratory Medicine (CCLM)*, 62(5), 835-843. <https://doi.org/10.1515/cclm-2023-1136>
- Contreras Kallens, P., Kristensen-McLachlan, R. D., & Christiansen, M. H. (2023). Large language models demonstrate the potential of statistical learning in language. *Cognitive Science*, 47(3), e13256. <https://doi.org/10.1111/cogs.13256>
- Curzer, H. J. (2021). Authorship and justice: credit and responsibility. *Accountability in Research*, 28(1), 1-22. <https://doi.org/10.1080/08989621.2020.1794855>
- Duin, A. H., & Pedersen, I. (2021). Algorithmic writing futures. In *Writing futures: Collaborative, algorithmic, autonomous* (pp. 53-84). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-70928-0_3
- Durt, C., & Fuchs, T. (2024). Large language models and the patterns of human language use. In *Phenomenologies of the Digital Age* (pp. 106-121). Routledge.
- Emsley, R. (2023). ChatGPT: these are not hallucinations—they're fabrications and falsifications. *Schizophrenia*, 9(1), 52. <https://doi.org/10.1038/s41537-023-00379-4>
- Fauziah, R. R., Puspita, A. M. I., Yuliana, I., Ummah, F. S., Mufarochah, S., & Ramadhani, E. (2025). Artificial intelligence in academic writing: Enhancing or replacing human expertise?. *Journal of Clinical Neuroscience*, 111193. <https://doi.org/10.1016/j.jocn.2025.111193>
- Ge, J., Luo, H., Qian, S., Gan, Y., Fu, J., & Zhang, S. (2023). Chain of thought prompt tuning in vision language models. *arXiv preprint arXiv:2304.07919*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2304.07919>
- Geroimenko, V. (2025). Key Techniques for Writing Effective Prompts. In *The Essential Guide to Prompt Engineering: Key Principles, Techniques, Challenges, and Security Risks* (pp. 37-83). Cham: Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-86206-9_3

- Gkintoni, E., Antonopoulou, H., Sortwell, A., & Halkiopoulos, C. (2025). Challenging cognitive load theory: The role of educational neuroscience and artificial intelligence in redefining learning efficacy. *Brain Sciences*, 15(2), 203. <https://doi.org/10.3390/brainsci15020203>
- Gloeckle, F., Idrissi, B. Y., Rozière, B., Lopez-Paz, D., & Synnaeve, G. (2024). Better & faster large language models via multi-token prediction. *arXiv preprint arXiv:2404.19737*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2404.19737>
- Gravel, J., D'Amours-Gravel, M., & Osmanlliu, E. (2023). Learning to fake it: limited responses and fabricated references provided by ChatGPT for medical questions. *Mayo Clinic Proceedings: Digital Health*, 1(3), 226-234. <https://doi.org/10.1016/j.mcpdig.2023.05.004>
- Guo, H., & Zaini, S. H. (2024). Artificial intelligence in academic writing: A literature review. *Asian Pendidikan*, 4(2), 46-55. <https://doi.org/10.53797/aspn.v4i2.6.2024>
- Hall, P., & Ellis, D. (2023). A systematic review of socio-technical gender bias in AI algorithms. *Online Information Review*, 47(7), 1264-1279. <https://doi.org/10.1108/OIR-08-2021-0452>
- Halupa, C. (2023). ALGIARISM: Artificial intelligence-assisted plagiarism. In *EDULEARN23 proceedings* (pp. 1018-1024). IATED. <https://doi.org/10.21125/edulearn.2023.0363>
- He, J., Rungta, M., Koleczek, D., Sekhon, A., Wang, F. X., & Hasan, S. (2024). Does prompt formatting have any impact on llm performance?. *arXiv preprint arXiv:2411.10541*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2411.10541>
- Heilmann, T. A. (2023). The beginnings of word processing: A historical account. In *Digital Writing Technologies in Higher Education: Theory, Research, and Practice* (pp. 3-14). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-36033-6_1
- Hyland, K. (2014). Disciplinary discourses: Writer stance in research articles. In *Writing: Texts, processes and practices* (pp. 99-121). Routledge.
- Ilievski, F., Hammer, B., van Harmelen, F., Paassen, B., Saralajew, S., Schmid, U., ... & Villmann, T. (2025). Aligning generalization between humans and machines. *Nature Machine Intelligence*, 1-12. <https://doi.org/10.1038/s42256-025-01109-4>

Jiang, F. K., & Hyland, K. (2025). Metadiscursive nouns in academic argument: ChatGPT vs student practices. *Journal of English for Academic Purposes*, 75, 101514. <https://doi.org/10.1016/j.jeap.2025.101514>

Joshi, M. (2025). *Foundations of Reading, Writing, and Proving*. Educohack Press.

Karn, A., Singh, P. K., Agarwal, C., Verma, A., Singh, D., & Kumari, M. (2024). Unraveling the power of AI assistants. In *Advances in AI for biomedical instrumentation, electronics and computing* (pp. 473-479). CRC Press.

Khalifa, M., & Albadawy, M. (2024). Using artificial intelligence in academic writing and research: An essential productivity tool. *Computer Methods and Programs in Biomedicine Update*, 5, 100145. <https://doi.org/10.1016/j.cmpbup.2024.100145>

Kim, Y., Belcher, D., & Peyton, C. (2023). Comparing monomodal traditional writing and digital multimodal composing in EAP classrooms: Linguistic performance and writing development. *Journal of English for Academic Purposes*, 64, 101247. <https://doi.org/10.1016/j.jeap.2023.101247>

Kovari, A. (2025, January). Ethical use of ChatGPT in education—Best practices to combat AI-induced plagiarism. In *Frontiers in Education* (Vol. 9, p. 1465703). Frontiers Media SA. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1465703>

Largo, J. (2025). Beyond representation: rethinking intelligence in the age of LLMs. *Synthese*, 206(6), 280. <https://doi.org/10.1007/s11229-025-05373-0>

Lazaridou, A., Gribovskaya, E., Stokowiec, W., & Grigorev, N. (2022). Internet-augmented language models through few-shot prompting for open-domain question answering. *arXiv preprint arXiv:2203.05115*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2203.05115>

Leacock, C., Chodorow, M., Gamon, M., & Tetreault, J. (2022). History of Automated Grammatical Error Detection. In *Automated Grammatical Error Detection for Language Learners* (pp. 5-13). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-02137-4_2

Levin, I., Marom, M., & Kojukhov, A. (2025). Rethinking AI in Education: Highlighting the Metacognitive Challenge. *BRAIN. Broad Research in*

Artificial Intelligence and Neuroscience, 16(1 Sup1), 250-263.
<http://dx.doi.org/10.70594/brain/16.S1/21>

Li, W. Y. (2017). Concepts of authorship. *The Oxford Handbook of Classical Chinese Literature (1000 BCE–900 CE)*, Oxford, 360-76.

Liu, Y., & Fu, Z. (2024). Hybrid intelligence: design for sustainable multiverse via integrative cognitive creation model through human-computer collaboration. *Applied Sciences*, 14(11), 4662.
<https://doi.org/10.3390/app14114662>

Liu, Y., Xu, J., Zhang, L. L., Chen, Q., Feng, X., Chen, Y., ... & Cheng, P. (2025). Beyond Prompt Content: Enhancing LLM Performance via Content-Format Integrated Prompt Optimization. *arXiv preprint arXiv:2502.04295*.
<https://doi.org/10.48550/arXiv.2502.04295>

Long, S., Tan, J., Mao, B., Tang, F., Li, Y., Zhao, M., & Kato, N. (2025). A survey on intelligent network operations and performance optimization based on large language models. *IEEE Communications Surveys & Tutorials*.
<https://doi.org/10.1109/COMST.2025.3526606>

Lund, B. D., & Naheem, K. T. (2024). Can ChatGPT be an author? A study of artificial intelligence authorship policies in top academic journals. *Learned Publishing*, 37(1), 13-21. <https://doi.org/10.1002/leap.1582>

Lyons, M. (2021). *Typewriter century: A cultural history of writing practices* (Vol. 46). University of Toronto Press.

Ma, R., Wang, X., Zhou, X., Li, J., Du, N., Gui, T., ... & Huang, X. (2024). Are large language models good prompt optimizers?. *arXiv preprint arXiv:2402.02101*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2402.02101>

Macagno, F. (2021). Argumentation schemes in AI: A literature review. Introduction to the special issue. *Argument & Computation*, 12(3), 287-302.
<https://doi.org/10.3233/AAC-210020>

Maleki, N., Padmanabhan, B., & Dutta, K. (2024, June). AI hallucinations: a misnomer worth clarifying. In *2024 IEEE conference on artificial intelligence (CAI)* (pp. 133-138). IEEE.
<https://doi.org/10.1109/CAI59869.2024.00033>

Marquis, Y., Oladoyinbo, T. O., Olabanji, S. O., Olaniyi, O. O., & Ajayi, S. A. (2024). Proliferation of AI tools: A multifaceted evaluation of user

perceptions and emerging trend. *Asian Journal of Advanced Research and Reports*, 18(1), 30-55.

Mazzi, F. (2024). Authorship in artificial intelligence-generated works: Exploring originality in text prompts and artificial intelligence outputs through philosophical foundations of copyright and collage protection. *The Journal of World Intellectual Property*, 27(3), 410-427. <https://doi.org/10.1111/jwip.12310>

Meincke, L., Mollick, E. R., & Terwiesch, C. (2024). Prompting diverse ideas: Increasing AI idea variance. *arXiv preprint arXiv:2402.01727*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2402.01727>

Moffatt, B., & Hall, A. (2025). Is AI my co-author? The ethics of using artificial intelligence in scientific publishing. *Accountability in research*, 32(8), 1313-1329. <https://doi.org/10.1080/08989621.2024.2386285>

Mora-Cantalalops, M., Sánchez-Alonso, S., García-Barriocanal, E., & Sicilia, M. A. (2021). Traceability for trustworthy AI: a review of models and tools. *Big Data and Cognitive Computing*, 5(2), 20. <https://doi.org/10.3390/bdcc5020020>

Mujica-Sequera, R. M. (2025). AI Prompts: Tools for Optimizing Scientific Research. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 18(1), 267-277. <https://doi.org/10.37843/rted.v18i1.616>

Nandi, S. K., Ratti, R., Singh, S. R., & Nandi, S. (2025). Prompt Engineering-Based Network Intrusion Detection System. *IEEE Access*, 13, 190859-190871. <https://doi.org/10.1109/access.2025.3629761>

Naseer, A., Ahmad, N. R., & Chishti, M. A. (2025). Psychological Impacts of AI Dependence: Assessing the Cognitive and Emotional Costs of Intelligent Systems in Daily Life. *Review of Applied Management and Social Sciences*, 8(1), 291-307. <https://doi.org/10.47067/ramss.v8i1.458>

Naveed, H., Khan, A. U., Qiu, S., Saqib, M., Anwar, S., Usman, M., ... & Mian, A. (2025). A comprehensive overview of large language models. *ACM Transactions on Intelligent Systems and Technology*, 16(5), 1-72. <https://doi.org/10.1145/3744746>

Nguyen, M., Gupta, S., & Le, H. (2025). Probabilities Are All You Need: A Probability-Only Approach to Uncertainty Estimation in Large Language

<https://doi.org/10.48550/arXiv.2511.07694>

Oppenlaender, J., Linder, R., & Silvennoinen, J. (2025). Prompting AI art: An investigation into the creative skill of prompt engineering. *International journal of human-computer interaction*, 47(16), 10207-10229. <https://doi.org/10.1080/10447318.2024.2431761>

Osadci-Baciu, A. M., & Zbucea, A. (2024). The Economics of Publishing: A Bibliometric Research Landscape. *The USV Annals of Economics and Public Administration*, 24(1 (39)), 90-105.

Oshima, A., & Hogue, A. (2007). *Introduction to academic writing*. London: Pearson/Longman.

Otani, N., Ozaki, S., Zhao, X., Li, Y., St Johns, M., & Levin, L. (2020, November). Pre-tokenization of multi-word expressions in cross-lingual word embeddings. In *Proceedings of the 2020 Conference on Empirical Methods in Natural Language Processing (EMNLP)* (pp. 4451-4464). <https://doi.org/10.18653/v1/2020.emnlp-main.360>

Pierazzo, E. (2016). *Digital scholarly editing: Theories, models and methods*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315577227>

Prakash, A., Aggarwal, S., Varghese, J. J., & Varghese, J. J. (2025). Writing without borders: AI and cross-cultural convergence in academic writing quality. *Humanities and Social Sciences Communications*, 12(1), 1-11. <https://doi.org/10.1057/s41599-025-05484-6>

Rahimi, S., Dede, C., Esmailigoujar, S., & Babaei, M. (2026). Augmenting human creativity with responsible and ethical use of generative AI. In *Generative Artificial Intelligence and Creativity* (pp. 87-99). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-443-34073-4.00010-1>

Raiaan, M. A. K., Mukta, M. S. H., Fatema, K., Fahad, N. M., Sakib, S., Mim, M. M. J., ... & Azam, S. (2024). A review on large language models: Architectures, applications, taxonomies, open issues and challenges. *IEEE access*, 12, 26839-26874. <https://doi.org/10.1109/ACCESS.2024.3365742>

Robertson, A., & MacCarone, M. (2023). AI narratives and unequal conditions. Analyzing the discourse of liminal expert voices in discursive

communicative spaces. *Telecommunications Policy*, 47(5), 102462. <https://doi.org/10.1016/j.telpol.2022.102462>

Salvagno, M., Taccone, F. S., & Gerli, A. G. (2023). Artificial intelligence hallucinations. *Critical Care*, 27(1), 180. <https://doi.org/10.1186/s13054-023-04473-y>

Sansanee, H., & Kiattisin, S. (2024, June). The current state of generative AI prompt framework design for enhancing utility in organizational decision-making. In *2024 5th Technology Innovation Management and Engineering Science International Conference (TIMES-iCON)* (pp. 1-6). IEEE. <https://doi.org/10.1109/TIMES-iCON61890.2024.10630713>

Saxena, V., Tamo-Larrieux, A., Van Dijck, G., & Spanakis, G. (2025). Responsible guidelines for authorship attribution tasks in NLP. *Ethics and Information Technology*, 27(2), 1-28. <https://doi.org/10.1007/s10676-025-09821-w>

Shanahan, M., McDonell, K., & Reynolds, L. (2023). Role play with large language models. *Nature*, 623(7987), 493-498. <https://doi.org/10.1038/s41586-023-06647-8>

Shin, D. (2025). Automating epistemology: how AI reconfigures truth, authority, and verification. *AI & SOCIETY*, 1-7. <https://doi.org/10.1007/s00146-025-02560-y>

Simon, J. (2022). Scientific publishing: Agents, genres, technique and the making of knowledge. *Histories*, 2(4), 516-541. <https://doi.org/10.3390/histories2040035>

Srinivasan, K. P. V., Gumpena, P., Yattapu, M., & Brahmabhatt, V. H. (2024). Comparative analysis of different efficient fine tuning methods of large language models (llms) in low-resource setting. *arXiv preprint arXiv:2405.13181*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2405.13181>

Strobl, C., Ailhaud, E., Benetos, K., Devitt, A., Kruse, O., Proske, A., & Rapp, C. (2019). Digital support for academic writing: A review of technologies and pedagogies. *Computers & education*, 131, 33-48. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2018.12.005>

Swarts, J. (2017). *Together with technology: writing review, enculturation, and technological mediation*. Routledge.

Tambe, T. J. (2025). Association of Cognitive Load and Cognitive Fatigue in Artificial Intelligence Dependent Research Scholars. *IJSAT-International Journal on Science and Technology*, 16(4). <https://doi.org/10.71097/IJSAT.v16.i4.9673>

Tang, A., Li, K. K., Kwok, K. O., Cao, L., Luong, S., & Tam, W. (2024). The importance of transparency: Declaring the use of generative artificial intelligence (AI) in academic writing. *Journal of nursing scholarship*, 56(2), 314-318. <https://doi.org/10.1111/jnu.12938>

Tang, T., Li, J., Zhao, W. X., & Wen, J. R. (2022). Context-tuning: Learning contextualized prompts for natural language generation. *arXiv preprint arXiv:2201.08670*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2201.08670>

Tarkang, E. E., Kweku, M., & Zotor, F. B. (2017). Publication practices and responsible authorship: a review article. *Journal of public health in Africa*, 8(1), 723. <https://doi.org/10.4081/jphia.2017.723>

Tsao, J., & Nogues, C. (2024). Beyond the author: Artificial intelligence, creative writing and intellectual emancipation. *Poetics*, 102, 101865. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2024.101865>

Von Stecher, P. (2025). Las nuevas irregularidades del lenguaje. Desafíos de interpretación y mecanismos de simplificación discursiva de la inteligencia artificial. *Forma y Función*, 38(1). <https://doi.org/10.15446/fyf.v38n1.114947>

Vu, P., & Vu, L. (2025, November). Enhancing collaborative writing with AI-enhanced feedback in graduate-level action research courses. In *Artificial Intelligence in Education* (pp. 1-16). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/AIIE-03-2025-0042>

Walton, P. (2018). Artificial intelligence and the limitations of information. *Information*, 9(12), 332. <https://doi.org/10.3390/info9120332>

Wiwanitmkit, S., & Wiwanitkit, V. (2024). Artificial Intelligence, Academic Publishing, Scientific Writing, Peer Review, and Ethics. *Brazilian Journal of Cardiovascular Surgery*, 39(4), e20230377. <https://doi.org/10.21470/1678-9741-2023-0377>

Xiao, Y. (2023). Decoding authorship: is there really no place for an algorithmic author under copyright law?. *IIC-International Review of*

Intellectual Property and Competition Law, 54(1), 5-25.
<https://doi.org/10.1007/s40319-022-01269-5>

Xu, Y., Polio, C., & Pfau, A. (2024). Optimizing AI for assessing L2 writing accuracy: An exploration of temperatures and prompts. *Exploring artificial intelligence in applied linguistics*, 151-174.
<https://doi.org/10.31274/isudp.2024.154.10>

Zhang, M., Ye, X., Liu, Q., Ren, P., Wu, S., & Chen, Z. (2024). Uncovering overfitting in large language model editing. *arXiv preprint arXiv:2410.07819*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2410.07819>



erevna

CIENCIA EDICIONES

ISBN: 978-9942-7297-9-8



9 789942 729798